
El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo en construcción

MARCELO ZARATE*

Resumen

A partir de la premisa de considerar que el urbanismo es una disciplina orientada al conocimiento proyectual sobre la ciudad, en un sentido sociofísico, y que la construcción de esas estrategias cognoscitivas están fuertemente influidas por las características particulares que su objeto de estudio adquiere dentro de contextos culturales determinados; el presente trabajo plantea la necesidad de reflexionar sobre la caracterización de las condiciones epistémicas que el contexto cultural de la ciudad latinoamericana, estaría orientando la elaboración de un urbanismo mas acorde con el mismo. En este sentido se considera que el concepto de cronotopo de M. Bajtín, constituye una categoría interpretativa estratégica en lo cognoscitivo para identificar y esbozar ese ambiente epistémico, a partir de cuatro dimensiones fundamentales de indagación íntimamente relacionadas: a) los actores o agentes protagónicos de la proyectación, construcción y gestión de la ciudad; b) los tiempos característicos de desarrollo de esas prácticas sociales; c) los espacios construidos generados a partir de los espacios sociales que derivan de las estrategias de acción de los agentes productores y reproductores de la ciudad; d) la articulación simbólica entre espacios sociales y espacios construidos. De este modo la evocación que el cronotopo de Bajtín provoca en el ambiente del urbanismo quedaría sintetizado en el cruce simultáneo entre actores sociales, practicas sociales, tiempos culturales asociados al despliegue y significación de las mismas y escenarios materiales

* Doctor Arquitecto; Docente Investigador de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo; Universidad Nacional del Litoral; Santa Fe; Argentina; urbam@ciudad.com.ar .

configurados y significados. Se tiene el convencimiento que el contexto de la ciudad latinoamericana presenta una configuración cronotópica propia que es necesario asumir como premisas condicionantes para pensar cualquier tipo de estrategia de conocimiento proyectual propia de un urbanismo culturalmente contextualizado.

Desarrollo

El trabajo parte de la premisa cognoscitiva de considerar que el urbanismo es una disciplina contextual, o sea, construye estrategias de conocimiento proyectual cuyas mayores probabilidades de validez teórica y práctica radican en el nivel de profundidad interpretativa que estas puedan alcanzar sobre fenómenos urbanos particulares dentro de contextos culturales específicos. Esta toma de posición epistemológica plantea sus serias dudas respecto a la ambición del urbanismo por construir teorías generales de conocimiento y actuación sobre la ciudad, aplicables en cualquier contexto cultural. Ello no invalida la posibilidad de reconocerle a una determinada teoría urbanística la validez de algunos de los principios epistemológicos generales sobre los cuales estuviera construida, como podrían ser, a modo de ejemplo: asumir al territorio como un proceso coevolutivo entre naturaleza y sociedad; considerar a la ciudad como un sistema complejo autoorganizado; concebir el conocimiento como una construcción social situada; concebir la interdisciplinariedad a partir de una articulación dialógica entre distintos campos del conocimiento; asumir que el territorio es una compleja articulación de lugares; asumir que cada lugar urbano o parte, se encuentra en una relación hologramática con la ciudad o el todo. No se debe confundir a estos principios epistémicos con las hipótesis que, a partir de ellos, se elaboren para interpretar situaciones urbanas particulares, en consecuencia, derivar modos de actuación pertinentes a las mismas. Aquí es donde el contexto cultural se presenta como un ambiente de aplicación y relativización de aquellos principios generales, se trata de su puesta en situación cronotópica, en consecuencia, advertir que no es posible transferir las estrategias interpretativas y actuativas adaptadas a un contexto cultural particular, a otro contexto cultural diferente, sin cuestionarse antes la validez cognoscitiva de este ejercicio, por el solo hecho de compartir los mismos principios epistémicos generales. Esta problemática nos compromete con dar una respuesta al cómo actuar ante una situación particular, a partir de tal o cual principio general, por ejemplo: a partir del principio general de concebir la gestión urbana desde los lugares urbanos. Ello nos lleva a interpretar las reglas generadoras y productoras del mismo que serán específicas, intransferibles a otro lugar, junto al aporte que ellos hacen a la construcción de la ciudad como una totalidad compuesta de lugares particulares. Con lo cual al tiempo que desentrañamos las reglas genéticas del lugar, estamos desarrollando los

recursos de proyectación y gestión del mismo, o sea, elaboramos una respuesta al como proceder en este caso particular una vez conocidas las reglas genéticas.

A partir de esta premisa se persigue, en una primer instancia, el propósito fundamental de reflexionar acerca de la mayor o menor pertinencia o adaptación a la ciudad latinoamericana, de las estrategias de conocimiento proyectual mas representativas del urbanismo contemporáneo. Esta indagación critica esta orientada por la hipótesis principal que el trabajo trata de llevar adelante al considerar que, si bien existen en el urbanismo contemporáneo algunos principios epistemológicos generales muy difundidos en distintos contextos culturales, que pueden tener cierto valor orientativo para el conocimiento y actuación en ámbitos como el de Latinoamérica, resta aun definir una estrategia de conocimiento y actuación propia. En este sentido se considera que el concepto de cronotopo de M. Bajtín, constituye una categoría interpretativa estratégica en lo cognoscitivo para identificar los rasgos propios de la ciudad latinoamericana que puedan articularse a aquellos principios epistemológicos considerados como los más apropiados dentro del repertorio de respuestas disponibles en el urbanismo actual. Con esta intención el cronotopo es conceptualizado a partir de cuatro dimensiones fundamentales de indagación en urbanismo, íntimamente relacionadas:

a) **Los actores o agentes protagónicos de la proyectación, construcción y gestión de la ciudad**, que, a través de sus prácticas sociales institucionalizadas (pero no necesariamente formalizadas), interactúan entre sí, motivados por determinados intereses, desplegando sus estrategias de alianzas y confrontación, actuando desde una determinada posición social y de poder, dada por un determinado bagaje de capitales sociales. Esto genera disposiciones de acción, *habitus*, en un sentido bourdiano, modos instituidos de actuar que conforman patrones característicos de producción y reproducción de la ciudad;

b) **Los tiempos característicos de desarrollo de esas practicas sociales**, los cuales son concordantes con la naturaleza de los propios procesos sociales que las generan a partir de la dinámica que posea cada practica social en particular, según las características de sus agentes y las reglas de juego que ellos les hayan impreso a sus interacciones dentro de redes y sistemas de acción y connotación social;

c) **Los espacios construidos, generados a partir de los espacios sociales que derivan de las estrategias de acción de los agentes productores y reproductores de la ciudad**, relacionados a patrones de interacción social en función de una determinada posición social y de poder, espacios sociales que se territorializan y terminan

conformando espacios construidos característicos, en tanto referentes materiales y soporte posibilitante de determinados modos de interacción social, de producción y reproducción de las relaciones de poder y territorialización de la condición de clase social;

d) **La articulación simbólica entre espacios sociales y espacios construidos**, a partir de la significación proyectada desde determinadas practicas sociales, que los cargan con simbolismos particulares, a la vez que, reactúan sobre la propia practica social.

De este modo la evocación que el cronotopo de Bajtín provoca en el ambiente del urbanismo quedaría sintetizado en el cruce simultáneo entre actores sociales, practicas sociales, tiempos culturales asociados al despliegue y significación de las mismas y escenarios materiales configurados y significados. Se tiene el convencimiento que el contexto de la ciudad latinoamericana presenta una configuración cronotópica propia que es necesario asumir como premisas condicionantes para pensar cualquier tipo de estrategia de conocimiento proyectual propia de un urbanismo culturalmente contextualizado.

Este es el reto principal que aquí se afronta a partir de ensayar una respuesta alternativa articulada en dos contenidos inseparables y complementarios a indagar manteniendo la necesaria sollicitación de sentido interpretativo-operativo entre ambos:

- los principios epistémicos orientadores y las estrategias de conocimiento disponibles dentro del estado mas actual del desarrollo teórico en el campo disciplinar del urbanismo, y
- la puesta en contexto necesaria de dichas estrategias en un ámbito cultural particular sobre el cual se aplican sus instrumentos de actuación consecuentes, con particular referencia al caso latinoamericano.

Con la intención de ensayar una respuesta posible a la articulación de los dos contenidos anteriores se propone una lectura critica sobre la mayor o menor adaptación o pertinencia de las cuatro familias de estrategias mas relevantes de conocimiento disponibles en el urbanismo actual, aplicados a la realidad de la ciudad latinoamericana: la Planificación Estratégica; la Planificación Ambiental (en sus dos visiones, biocéntrica y antropobiocéntrica); el Plan de Ordenamiento Físico o Plan General; el Urbanismo Social.

A) Características de la Planificación Estratégica

- El Plan Estratégico, de carácter socio-económico, define las grandes políticas urbanas de carácter social, económico, territorial y ambiental, a partir de acuerdos generales claves entre los principales sectores sociales que son el motor de la ciudad, promovidos desde el gobierno y su política de gobierno. Se trata de un plan de fuerte impronta política, que bien puede convertirse en el plan del gobierno de la ciudad, con el propósito de la mejora general de la calidad del medio urbano, el desarrollo socioeconómico, el incremento de la competitividad de la ciudad dentro de la región para una mejor articulación al sistema global.

B) Características de la Planificación Ambiental

- El Plan de Ordenamiento Ambiental constituye el instrumento principal de salvaguardia y preservación del medio ambiente natural de la ciudad y su región en tanto pautas básicas a considerar en materia de impacto ambiental, ahorro energético, uso sustentable de los recursos naturales y preservación de áreas naturales. El componente estratégico de este plan es la matriz ambiental y su puesta en diálogo con la ciudad.
- Las Agendas XXI Locales. Constituyen un medio alternativo de planificación, una especie de ámbito de control crítico o caja de resonancia de las políticas públicas urbanas, pero parece anticipar –aún en su actual estado relativamente utópico o voluntarista– los gérmenes de una nueva democracia localista e interesada en los asuntos micro ambientales, específicamente la calificación de los servicios urbanos en sentido amplio. Curiosamente en tal dimensión frecuentemente micro política y aún de talante populista, es que puede accederse a un marco de discusión responsable de la cuestión de la sustentabilidad.

Vinculados a las Agendas XXI Locales están los instrumentos de relevamiento, control y monitoreo ambiental tales como:

- Los Inventarios de Recursos Ambientales
- La Huella ecológica
- Los Indicadores Ambientales
- La Evaluación de Impacto Ambiental

- La Capacidad de Carga
- La Evaluación Ambiental Estratégica (Es un procedimiento administrativo establecido en o para la aprobación de los planes, programas, políticas o actos legislativos con incidencia sobre el medio ambiente, con el fin de analizar ambientalmente el ámbito o sector objeto de ordenación así como las propuestas y sus eventuales efectos, siendo el acto administrativo que ponga fin al mismo de trámite o definitivo de naturaleza discrecional, de imperativa observancia, de obligada información y consulta públicas e inserción en el acto de aprobación)

C) Características del urbanismo territorialista

Se puede considerar a esta como la perspectiva más madura dentro del enfoque ambiental nacida en Italia a fines del S xx, liderada por Alberto Magnaghi, que se encuentra en pleno proceso de desarrollo en ese país a partir de una red de centros universitarios en Florencia, Venecia, Roma, Palermo y Milán, y la recientemente creada *sociedad de territorialistas* (diciembre de 2011) conformada por un amplio grupo de reconocidos académicos, científicos y técnicos provenientes de los más diversos campos disciplinares que se ocupan de la planificación territorial con una visión ambiental, transdisciplinar, participativa, con gran compromiso social y contextual. El epicentro de esta corriente se encuentra en la Universidad de Florencia en distintos polos universitarios regionales en la Toscana. Si bien las intervenciones territoriales más importantes de este grupo se localizan en Italia, dado que esta propuesta se encuentra en pleno proceso de expansión hacia fuera del ámbito italiano, existen antecedentes de su aplicación al contexto latinoamericano en países como Brasil, Cuba, Republica Dominicana, Guatemala, Nicaragua, Perú, Venezuela, además de la articulación para la colaboración académica con centros universitarios latinoamericanos, entre los cuales se encuentra la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, Argentina, a través del Programa URBAM (Urbanismo Ambiental), que dirige el Dr. Marcelo Zarate (miembro fundador de la *sociedad de territorialistas*), como único centro académico nacional articulado a esta red.

Algunos rasgos distintivos de la *perspectiva territorialista* se sustentan en las siguientes consideraciones:

- El territorio y el paisaje son una construcción coevolutiva de la relación entre ambiente natural y las sociedades locales

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

- Las practicas de planificación y proyectación territorial deben mirar a salvaguardar y valorizar la identidad local en toda su complejidad
- Innovación social: promueve prácticas de participación ya sea en las fases de interpretación de la identidad local y de construcción y actuación del proyecto.
- Se funda sobre el principio de la integración: entre competencias diversas, entre sectores económicos y de política local, entre niveles territoriales y escalas geográficas (lógica reticular)
- Trabaja desde las lógicas de las redes. La ciudad y los sistemas locales son entendidos como nodos de redes locales y globales.
- Considera redes horizontales o locales: relaciones funcionales y relaciones entre objetos y sujetos de un territorio.
- Considera redes verticales: trata las relaciones con sujetos y recursos externos al contexto local (nueva oportunidad de desarrollo)
- El proyecto territorial debe mirar a producir:
 - Síntesis eficaz del sistema de recursos y relaciones a nivel local
 - Punto de contacto con las oportunidades que se manifiestan a nivel externo (o global)
- Respecto de la descripción del territorio y el proyecto, considera que:
 - Proyectar el territorio significa esencialmente construir representaciones interpretativas de contextos locales en su tratamiento con las dinámicas globales.
 - El proyecto territorial no representa objetos sino sujetos, pone juntos puntos de vista diversos, por ello no excluye conflictos y contradicciones, sino que los pone en el centro.
 - Se proyecta por lo tanto no solo la Urbis sino también la Cívitas.

- La identidad local y el territorio, como deposito estratificado de un patrimonio natural y cultural, no valen más por aquello que son, sino por aquello que devienen en sus procesos de valorización.

D) Características del Plan De Ordenamiento Físico o Plan General

Constituye el instrumento orientado a brindar la referencia territorial de orden físico natural y construida de los dos planes anteriores a través de la definición de planes y proyectos, generales y sectoriales, de carácter sistémicos, de partes urbanas y sitios particulares, que deben ser coordinados desde una visión territorial general y posibilitar viabilizar a través de propuestas concretas, las grandes pautas elaboradas en los dos planes anteriores. Sus principales contenidos están orientados al ordenamiento del uso del suelo, del agregado edilicio y del sistema de grandes infraestructuras urbanas, equipamientos urbanos, espacio público, intervenciones particulares integrales en áreas específicas del tipo *master plan*. En la actualidad la concepción de plan de ordenamiento físico ha cambiado hacia una visión compleja y estratégica del territorio directamente vinculada a:

...la gobernanza del lugar en las áreas urbanas. Tiene que ver con el esfuerzo de la gobernabilidad que reconocen que tanto las cualidades de los lugares de un área urbana y la organización espacial de los fenómenos son importantes para la calidad de vida, para justicia distributiva, el bienestar ambiental y la vitalidad económica. Se centra en las estrategias que tratan el territorio de las áreas urbanas no sólo como un recipiente en el que las cosas sucedan, sino como una compleja mezcla de nodos y redes, lugares y flujos, en la que múltiples relaciones, actividades y valores coexisten, interactúan, se combinan, están en conflictos, presionan y generan sinergia creativa. El foco está puesto en torno a la acción colectiva, tanto en los ámbitos formales de gobierno como en los esfuerzos de la movilización informal, que busca influir en las relaciones socio-espaciales de un área urbana, por diversos fines en la búsqueda de varios valores. Tiene que ver con la formulación de estrategias que busca «reunir» una idea de una ciudad o región urbana (Amin 2002), con el fin de hacer un trabajo político en la movilización de recursos y conceptos de la identidad de lugar.

Fuente: Patsy Healey, 2007

En cuanto al término espacial, el mismo refiere

...al esfuerzo de autoconsciencia colectiva para re imaginar una ciudad, una región urbana o amplio territorio y traducir el resultado en las prioridades de inversión en la zona,

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

medidas de conservación, inversiones estratégicas de infraestructura y los principios de la regulación del uso del suelo. El término espacial pone de relieve el «donde de las cosas», ya sea estática o en movimiento, la protección de los «lugares» especiales y sitios; las interrelaciones entre las diferentes actividades y redes en un área, y las intersecciones importantes y nodos en un área en la que están físicamente co-localizados..

Fuente: Patsy Healey, 2007

E) Características del urbanismo a pequeñas dosis como estrategia del urbanismo social

- Las alternativas minimalistas de intervención a pequeñas dosis por partes, podrían ser consideradas como estrategias propias del *urbanismo social*, (cuyos casos paradigmáticos son las ciudades de Medellín (Sergio Fajardo), Colombia y Sevilla (Richard Florida), España). Por urbanismo social, se entiende una política urbanística la cual trasciende la preocupación casi exclusiva por la ordenación del territorio y la arquitectura. Coloca al ser humano en el centro del discurso, a partir de aproximaciones multidisciplinarias al fenómeno urbano. Se apoya en un urbanismo cívico que toma como pilares la transparencia y la participación ciudadana, la protección de los más débiles, se preocupa por el pleno desarrollo de todos los barrios, apuesta a la construcción de vivienda protegida y a la mejora de la calidad de vida como elementos de sustentabilidad. El urbanismo social no es una propuesta anti-intelectual y populista, sino que es el resultado de esfuerzos interdisciplinarios y multisectoriales. Se trata de una comunión de saberes, preocupaciones y propuestas donde la justicia social y la equidad pueden ser posibles. Se rescata la característica de concepto dinámico y cambiante que se modifica según sean las condiciones sociales y urbanas del momento. Apunta a soluciones diversas y flexibles, heterogéneas, evolutivas, que estimulan la particularidad y potencialidad de cada parte de la ciudad e involucran a los actores sociales en procesos de aprendizaje social y capacitación laboral. Es respetuoso de las particularidades de las culturas. Plantea una simbiosis evolutiva entre gobierno y ciudadanos para lograr mejoras continuas que puedan estimular a otras comunidades a organizarse e informarse para contar con una estrategia que les permita construir sus propios mecanismos de desarrollo y lucha. Se trata de un proyecto social en el que se construye conocimiento entre el aporte de los expertos y conocimiento popular. Se basa en la democracia participativa. Este tipo de urbanismo debe ser acompañado de reformas educativas, laborales, económicas y sociales dirigidas hacia la justicia social. No es suficiente construir edificios y mejorar la infraestructura para lograr erradicar la pobreza y la desigualdad y afectar drásticamente la tasa de violencia u otros factores sociales críticos.

El verdadero ejercicio de los derechos de los ciudadanos, su organización y voz son necesarios para la gestación de un proceso transformador hacia una nueva visión de la relación del ciudadano y el gobierno. Los espacios de discusión, la accesibilidad de la información a todos los sectores de la ciudadanía y la implementación de procesos democráticos participativos son imprescindibles en la transformación del desarrollo urbano, social, político y económico. La participación de las comunidades, el proceso de educación, información, debate, es lo que permite ver otra realidad, una donde los habitantes son escuchados y son parte fundamental del resultado final. El urbanismo social se basa en la intención de éstos al ser un claro referente de sus valores, tensiones y anhelos. A través de éste, la ciudad se transforma en una ciudad mas justa, diversa e inclusiva...

Fuente: Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, 2008

Estrategias que pueden ser consideradas como pertinentes a un urbanismo social:

- *PUI (Proyectos Urbanos Integrales)*. Es un instrumento de intervención del territorio que abarca la dimensión de lo físico, lo social y lo institucional, con el objetivo de resolver problemáticas específicas sobre un área definida, colocando todas las herramientas del desarrollo de forma simultánea en función del área de intervención.
- *Programas de mejoramiento barrial*. Algunos ejemplos representativos son: el programa *Favela Barrio*, Brasil, y la particular experiencia en el de Jorge Jáuregui; *Programa Habitar-Brasil* y *Programa Nova Baixada*, Brasil; *Programa de Desmarginalización de la Alcaldía de Bogotá*; *Programa Nacional de Mejoramiento de Barrios*, Chile; *Programa de Integración de Asentamientos Irregulares*, Uruguay; *Subprograma de Mejoramiento de Barrios*, Bolivia; *PROMEBA, Programa Mejoramiento de Barrios*, Argentina; (Fernandez Wagner, Raul).
- «*Acupuntura urbana*» o *Microplaneamiento (microproyectos)*. Para Jaime Lerner una buena acupuntura urbana puede ser cualquier actuación que produzca efectos positivos en la ciudad, desde nuevos edificios de equipamiento, la restauración de los existentes y los proyectos urbanos singulares hasta las decisiones mediáticas o las nuevas costumbres. La practica de la acupuntura esta orientada a buscar el equilibrio vital de las ciudades, basado en un modelo de ciudad en el que tiene prioridad la equidad, la convivencia y la cohesión social, el desarrollo sostenible, la habitabilidad, la solidaridad, la cultura y la educación urbana, al igual que la compacidad urbana, la conservación y la rehabilitación del patrimonio histórico y popular.

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

- *Diseño de la comunidad (Design by Community), diseño participativo.*

Se concibe la Planeación Urbana Participativa como un proceso en el que están involucrados diversos sujetos, que no necesariamente coinciden entre ellos, donde lo importante no es una *imagen-objetivo* idealizada, sino señalar objetivos, cuya materialización pueden alcanzarse a través del proceso, de diferentes formas y por distintos agentes. Por tanto, el tiempo para este tipo de planeamiento, es el tiempo real, cotidiano, antes que el imaginario futuro.

Es, también, un proceso compartido de decisiones sobre un futuro deseado, donde los fines y los medios son seleccionados y puestos en práctica, colectiva y democráticamente.

Es ejercer el derecho que las mujeres y los hombres tienen de influir en las decisiones que los afectan, conociendo que ellos juegan papeles diferentes en la sociedad a partir de necesidades distintas, que deben constituir la base del planeamiento y diseño de las políticas.

- *Sinergia proyectual versus planificación. El caso IPPUC Curitiba*

En Curitiba – la denominada *capital ecológica* de América – se pusieron en práctica algunos conceptos interesantes tales como la idea de desarrollar proyectos interactivos y sinérgicos entre sí, casi configurando de manera inductiva programas y hasta planes. El sistema de transporte público multimodal articulado es un ejemplo de ello como así también el proyecto llamado *Lixo que nao e Lixo* (Basura que no es Basura) de gran incidencia socio-ambiental.

El modo con que se trató de manera conjunta aspectos tales como las inundaciones urbanas resultantes de cuencas intraurbanas desreguladas y la perspectiva de crear nuevos parques urbanos bajo la forma de humedales o esponjas capaces de recibir excedentes hídricos transitorios, es otro caso exitoso.

- Las experiencias de *presupuesto participativo* implementadas por primera vez por el alcalde de Porto Alegre, Olívio Dutra, Brasil, en 1989. Actualmente, miles de personas participan activamente durante el proceso mediante asambleas, debates y consultas. Los participantes conjuntamente definen las prioridades, obras y acciones que emprenderá el gobierno cada año. Los ciudadanos controlan directamente aspectos de la ciudad como el transporte, vivienda social, educación y hasta la remoción de escombros. Esta implementación de democracia directa

creo y fortaleció la participación y deliberación de las comunidades en los procesos políticos (Querrien, A., 2005). El resultado de esta gestión innovadora ha sido un creciente nivel de conciencia política de los ciudadanos, que se ven informados en control del porvenir de su entorno. Además, este proceso participativo ha sido elemento fundamental para eliminar la burocracia y la corrupción que tanto separa a la sociedad civil de los procesos políticos, lo cual los motiva a ejercer realmente sus derechos como ciudadanos. El modelo de presupuesto participativo de Porto Alegre ha sido emblemático para otras ciudades en América Latina y Europa, que han utilizado esta manera de participación ciudadana al adaptarla a su contexto y tradición democrática. (Yuiza Martinez Rivera, 2011)

A modo de primer evaluación crítica sobre este panorama de perspectivas que caracterizan las estrategias de conocimiento y actuación más actuales en urbanismo, se considera que en ellas subyace una cuestión de interés cognoscitivo relacionada a la vieja confrontación entre Plan y Proyecto, la cual pareciera aun no haberse superado.

Si se indaga como fue el origen de la Planificación Estratégica y junto con ello los objetivos que persigue, resulta evidente constatar que esta, desde sus comienzos, se constituyó en una visión alternativa al Plan regulador, director o estructural tradicional de la década de 1950. La Planificación Estratégica transitó por una primera generación de planes en la década del 1960, asociada a la planificación sistémica, luego, en una segunda generación en la década del 1980, se orientó hacia un modelo empresarial, acompañada de la ideología de la desregulación urbanística; posteriormente, en una tercera generación en la década del 1990, maduró hacia una postura visionaria y reticular para orientarse en la primera década del S XXI ya no a la planificación sino, a la gestión estratégica de las ciudades. A lo largo de este proceso ha mantenido su cualidad característica de planificación del desarrollo socio económico enfocada a la definición de las principales políticas públicas sectoriales, además, ha mantenido su característica de contener una vaga referencia territorial que no ha llegado a superar el carácter de indicaciones esquemáticas, sintéticas, sobre los elementos físicos, naturales y construidos, que estarían actuando como soporte material a sus políticas y programas de actuación. En este sentido se reconoce la deuda que aun mantiene el Plan Estratégico con la prefiguración de un proyecto territorial, más allá de figuras retóricas metafóricas o esquemas topológicos o geométricos sintéticos. El Plan Estratégico parece haber perdido, dentro de su propio desarrollo, una respuesta también alternativa orientada al proyecto territorial. De allí que hoy en día, se reclame la necesaria complementación del Plan Estratégico con el viejo Plan General de ordenación física que termina actuando

como instrumento auxiliar necesario para poder articular las grandes líneas de acción del Plan Estratégico a referencias mas precisas sobre el territorio. Esta es la gran falencia de la Planificación Estratégica, en cuanto a su incapacidad en brindar una imagen proyectual territorial general sobre la ciudad. Existen algunos intentos por subsanar estas falencias a través de concebir un proyecto territorial deseable a partir de imágenes metafóricas soportadas en elementos territoriales estratégicos, de todos modos, estas estrategias no superan la cualidad multievocativa de la metáfora.

A partir de ello se considera que el aporte mas significativo del Plan Estratégico se focaliza en el importante proceso de construcción social del conocimiento sobre la realidad urbana, que ha sido capaz de generar a través de procesos participativos, multisectoriales, interinstitucionales, interdisciplinarios, dotándolo con una gran dosis de legitimación social, dinamismo y adaptación a las complejas y cambiantes condiciones socioeconómicas actuales. En este sentido pareciera estar mas en dialogo con los aportes las estrategias de planeamiento del *incrementalismo inconexo* de Lindblom, el *planeamiento comunicativo* de John Forester, el *planeamiento transactivo* de John Friedman, y la focalización sobre lo *procedimental*.

Si ahora pasamos a considerar el proceso actual por el cual transita el viejo y consagrado Plan General de ordenamiento físico, notaremos que este también ha ido consolidándose como instrumento de control y prefiguración proyectual de la forma urbana a través de distintas fases de evolución. Surgido inicialmente dentro del programa teórico del *Academicismo Esteticista* y la *Tradición Continental Urbanística*, incorporando luego los contenidos funcionales e higienistas del programa teórico de la *Tratadística Alemana*, entre fines del s. xix y principios del s. xx, termina por constituirse en una primera fase, como Plan Regulador General. Como tal, llegara a su máxima consagración en una fase posterior, propia de la década del 1950, a través de la figura del Master Plan, como prefiguración de un proyecto urbano integral. Estos planes también tuvieron etapas de evolución, que tal como lo planteo Bernardo Secchi, estuvieron asociadas a: una 1ra. Generación, en la década del 1950, cuyo principal objetivo era la expansión urbana; una 2da. Generación, en la década de 1970, influidos por la *Tendenza* italiana de Aldo Rossi, empeñados en dotar a la ciudad de servicios sociales adecuados; una 3ra. Generación en la década de 1980, caracterizados por limitarse a modificar la ciudad existente, y aspirar a adecuar su espacio a las necesidades de la sociedad contemporánea.

En la década de 1950 los Planes Generales entran en crisis alentada por su incapacidad para responder a las complejas y cambiantes condiciones socioeconómicas

que se avecinaban con la década del 1960. Ante ese panorama intentan reformularse desde una fuerte visión disciplinar de corte fiscalista, morfologista, con ambición de constituirse en una ciencia urbana autónoma, a partir de tomar como objeto de estudio propio la arquitectura de la ciudad y la interpretación del proceso histórico de configuración de la misma, como fue el momento propio de la *Tendenza* italiana en torno a la figura clave de Aldo Rossi en la década del 1960. Sus esfuerzos por actuar desde la arquitectura de la ciudad como proyecto para la ciudad, se extendió hasta la década del 1980, en donde su ambición proyectual mostro serias limitaciones ante la complejidad de las problemáticas de la ciudad difusa, postfordista, que demandaban respuestas que ya no dependían de la arquitectura sino de complejas situaciones económicas, técnicas y sociales, ante lo cual, esta propuesta se vio imposibilitada de ofrecer soluciones apropiadas, quedando así limitadas sus intervenciones a partes aisladas de la ciudad a través de la figura, en aquel momento consagrada, del Proyecto Urbano de la ciudad por partes. Nuevamente fracasaba el intento de ordenar la ciudad desde una visión arquitecturizada frente a la necesidad de contar con recursos de conocimiento y actuación urbana mas apropiados para abordar la complejidad sociofísica de la ciudad postfordista y las emergentes problemáticas ambientales y de la ciudad global. Fue este el momento en que la Planificación Estratégica gana terreno y surge como una opción alternativa que permitía una gestión más dinámica del desarrollo urbano.

No obstante, la figura del Plan de Ordenamiento Físico, siguió subsistiendo a través de un nuevo *aggiornamento* que se le ha practicado a través de la incorporación en su elaboración de estrategias de *gobernanza*, *diseño comunitario* y *visión de la comunidad*, o sea, recursos propios de la Planificación Estratégica integrados al proceso de construcción de este tipo de Plan para convertirlo ahora en un Plan Físico Estratégico. Puede considerarse a este como un intento de acercamiento desde el Proyecto físico de la ciudad, hacia el Plan Estratégico socioeconómico, a través de recursos que ambos comparten tales como la *gobernanza*, los *presupuestos participativos*, la *construcción de una visión de la comunidad*, la utilización de *imágenes metafóricas*, son algunos ejemplos.

Como una postura intermedia entre Plan Estratégico y Proyecto Estratégico, se encuentra la aproximación ambiental. Esta se despliega dentro de una matriz ordenada básicamente en torno a dos posturas claves, la biocéntrica, surgida en la década del 1960 con la crisis energética y los primeros desastres ecológicos, para continuarse con todos los Programas de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente a partir de la década del 1970 hasta llegar a nuestros días bajo la forma de las Agendas 21 Locales, el *Planeamiento y Diseño Ecológico* actual y la *Ecología del*

Paisaje, surgida esta última en la década del 1980. En esta línea ambiental se prioriza la escala regional y las regiones naturales por un lado, por otro lado, los aspectos más ecológicos y funcionales en ámbito urbano. Las acciones proyectuales sobre el territorio se focalizan sobre los elementos naturales, principalmente, a través de la *matriz ambiental*, y cuando se trata del ámbito urbano, lo hacen en relación a cuestiones de tipologías de edificios apropiadas para la configuración de la arquitectura urbana con fines de ahorro energético y bajo consumo de suelo, *cierre de ciclos de ecosistemas naturales*, *huella ecológica*, pero no avanzan sobre una visión proyectual del territorio construida a partir de una perspectiva más comprometida con una dimensión cultural compleja y multidimensional. Las propuestas se orientan hacia las acciones proyectuales sectoriales que, en combinación sinérgica, deben generar un ambiente adecuado de habitabilidad en términos de un comportamiento eficiente de flujos de materia, energía e información. Los planes ambientales de este tipo suelen incluirse como un subsistema de plan sectorial complementario dentro del Plan General.

La otra postura ambiental es la antropobiocéntrica, la cual, siendo heredera de las visiones pioneras de un ambientalismo regionalista con gran sensibilidad por interpretar la región natural en relación a la cultura, a partir del legado fundamental de Patrick Geddes y Lewis Mumford, ha llegado en la actualidad a conformarse como *visión territorialista* centrada en torno a la propuesta de Alberto Magnaghi. Esta perspectiva puede considerarse como un auténtico paso hacia una posible superación de las tres posturas antes nombradas: La del Plan Estratégico, la del Proyecto urbano a través del Plan de Ordenamiento y la del Plan ambiental biocéntrico.

Si la tradición del Planning, a través del actual estadio de evolución de la Planificación Estratégica, ha contribuido a instalar los mecanismos de construcción social y participativos de un plan como instrumento complejo y multidimensional de distintos tipos intereses y conocimientos articulados; si por otro lado, la actual concepción de Plan Físico Estratégico, ha dado un paso hacia una lectura más compleja y multidimensional de la ciudad fuera del reduccionismo arquitectónico; y, si, por otro lado, el ambientalismo biocéntrico ha provisto los conocimientos ecológicos más importantes para interpretar mejor el medio natural; el *enfoque territorialista* los ha subsumido en un nuevo estado de evolución cualitativa en el que Plan, Proyecto y Ambiente conforman una sola unidad a través de considerar al *territorio* como un objeto de estudio interfase entre lo social y lo natural, entre lo material y lo simbólico, entre la visión proyectual y la actuación transformadora, y lo hace a partir de concebir *Escenarios Estratégicos Territoriales*. Estos son interpretaciones a futuro de los *yacimientos patrimoniales* (ambientales, territoriales, paisajísticos, sociales, culturales)

y de su puesta en valor durable; reflejan, en el diseño, los *mapas patrimoniales* de los cuales son alimentados; se trata en cada caso de un diseño no normativo, sino de valor heurístico, que no agota la complejidad de la visión estratégica; los escenarios proponen *visiones* del territorio que expresan una tensión utópica, en términos de *utopía concreta*; los escenarios contienen, más allá de un valor proyectual, un valor comunicativo: su forma, su lenguaje deben ayudar a la activación de procesos participativos para la construcción de pactos locales de desarrollo, volviendo perceptibles a los diversos actores del proceso, institucionales y no, el valor del territorio como bien común que el escenario trata en sus visiones de transformación auto-sostenible; los escenarios son multiescalares y multisectoriales.

El escenario estratégico se convierte así en una autentica interfase del conocimiento y proyectación capaz de brindar una lógica general al Plan y al Proyecto en tanto componentes de un mismo orden generador, en palabras de Alberto Magnaghi:

*...El escenario estratégico hace referencia a dos objetos, uno **Transdisciplinar**, en cuanto comporta elaboraciones de visiones del futuro «holísticas», integradas, dirigidas a redimensionar el predominio del subsistema económico a favor de aquel cultural, social, ambiental; y otro **multidisciplinar**, en cuanto requiere la predisposición de proyectos y planes vueltos a la superación de la autoreferencialidad de las aproximaciones sectoriales y a la evidenciación de las interdependencias y sinergias multisectoriales en afrontar los problemas de la sostenibilidad del desarrollo.*

*A la duplicidad del objeto de referencia del escenario estratégico y de las varias acciones configurantes de la transformación ecológica (proyecto territorial y plan territorial) corresponde una duplicidad de la figura del experto. Es posible distinguir entre **una función de proyectación confiada a un sujeto multidisciplinar que se puede definir como arquitecto del territorio** y una de elaboración estratégica a confiar a un planificador del territorio.*

*En este cuadro **el arquitecto tiene la tarea de diseñar el escenario de transformación ecológica del territorio**, a través la recogida y la coordinación de diversos saberes disciplinares (geografía, ecología, ciencias de la tierra, economía, historia...) y de las diversas sugerencias y acciones proyectuales locales en una imagen del lugar coherente y ordenada, y contemporáneamente ideal y utópica.*

El planificador, también coordinador de competencias multidisciplinarias (ciencias políticas, sociológicas, históricas, antropológicas, administrativas, económicas) tiene también la tarea de proyectar y gestionar los sistemas de relaciones que contribuirán

al proyecto territorial y a sus especificaciones sectoriales. *Su rol tiene un aspecto metaproyectual: debe proyectar el proceso de proyectación. El plan estratégico se puede interpretar como sistema comunicativo, entre saberes expertos y saberes contextuales.*

Fuente: Alberto Magnaghi, 2007

También aquí subyacen contenidos relacionados con los mecanismos de elección social en referencia a la *racionalidad ecológica* de John Dryzek. Los criterios para verificar el grado de racionalidad ecológica son: la *retroacción negativa*, la *impronta ecológica*, la *robustez* y la *flexibilidad*, la *resiliencia*, la *elite central* que mantiene el peso de la coordinación.

También se hace referencia a la *racionalidad comunicativa* y a Lindblom y la *planificación tutorial (persuasión moral)*

En cuanto a las características más relevantes de la ciudad latinoamericana que orientan la presente indagación reflexiva y propositiva, se reconoce el siguiente conjunto de problemáticas articuladas que dan indicios de un cronotopo característico:

En el orden social:

- La pobreza estructural, la informalidad, la ilegalidad, articuladas a la debilidad de los gobiernos locales para poder actuar política, económica y legalmente sobre la ciudad, constituyen factores claves que alimentan la resistencia social a la regulación física y funcional de la ciudad.
- Gran parte de la realidad de la ciudad es ilegal y resulta difícil encuadrarla en los marcos regulatorios existentes que se muestran inapropiados ya que estos fueron concebidos para una ciudad idealizada en lo formal, legalizada, desconociendo el fenómeno de hecho de la informalidad e ilegalidad.
- La Informalidad social se expresa a través de barrios marginados y genera espacios urbanos característicos: villas miseria.
- La persistencia y acrecentamiento de asentamientos urbanos marginados, con serias falencias de infraestructuras y servicios, con población en situación de pobreza estructural, sobre los que se actúa desde acciones de mejoramiento del hábitat precarias y desarticuladas de proyectos conómicos complementarios

que, cuando existen, no suelen generar cambios significativos en la condición de vida de ese sector de la población, por falta de continuidad de las políticas públicas en la materia y el consecuente descrédito y falta de compromiso de la población destinataria.

- La violencia social, relacionada a la inseguridad y vandalización de los espacios públicos.

En el orden físico:

- La fragmentación en los procesos de configuración y gestión, a partir de proyectos inconclusos y cambiantes durante su desarrollo, así como de gestiones urbanas interrumpidas y con constantes cambios de rumbo en las políticas urbanas.
- Dificultad para controlar la forma urbana de la arquitectura hacia partes o sistemas homogéneos debido a que es más importante la determinación que sobre dicho proceso ejerce al mercado privado, que la capacidad de regulación del estado.
- La configuración del espacio público es más el resultado del residuo espacial espontáneo que dejan las construcciones privadas, sobre el cual se aplican acciones proyectuales paliativas insuficientes o incapaces de reconvertir su pobre calidad como escenario de la vida pública, que el resultado de planes o proyectos públicos tendientes a definir una configuración deseada.
- Deficiencias crónicas en las infraestructuras, equipamientos y servicios públicos que aumentan la fragmentación urbana, la marginación y desigualdad social, la calidad de vida. Las políticas públicas en materia de infraestructuras y servicios están muy condicionadas por la incapacidad económica de los municipios de financiar este tipo de mejoras urbanas, en consecuencia, quedan fuertemente determinados por las políticas, programas o financiamientos que puedan provenir del gobierno provincial o nacional, o la receptividad y capacidad contributiva de los vecinos beneficiarios.
- El surgimiento y construcción de nuevos barrios o partes de la ciudad, es más el resultado de un proceso autorregulado que planificado. Muchos de estos procesos se dan a partir de procesos espontáneos de urbanización y loteos que se orientan por el mercado de tierra e inmobiliario, o bien surgen a partir

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

de complejos habitacionales programados desde los gobiernos nacionales o provinciales, o bien los casos extremos de invasiones de tierras por sectores de población socioeconómicamente marginada del sistema.

- Suele ser una situación frecuente que, algunos sectores económicamente poderosos de la población vinculados a los intereses políticos partidarios del gobierno local, provincial o nacional, adquieran un poder de incidencia considerable sobre el proceso de construcción y regulación de la ciudad, sobre cualquier otro proceso de planificación basado en la participación, opinión y consenso de la comunidad organizada en sus múltiples instituciones sociales.
- El espacio público suele convertirse en un ámbito de apropiaciones abusivas por parte de distintos tipos de grupos sociales. Es un escenario sobre el que resulta difícil alcanzar un nivel apropiado de control y diseño urbanístico de calidad que pueda preservarse en el tiempo.

En el orden político y de gestión:

- Surgimiento de procesos de autogestión espontáneos vinculados a los sectores más pobres o a la falta de respuesta del gobierno a demandas sociales de la población.
- La confrontación y desarticulación de intereses políticos partidarios en materia de política urbana de infraestructura, equipamientos, servicios, entre los niveles del gobierno local, provincial y nacional.
- Algunas ONG o instituciones comunitarias desempeñan una función colaborativa complementaria importante a la función del Estado en cuanto a prestación de servicios sociales básicos de salud, educación, recreación, vivienda, infraestructura, orientados sobre todo a grupos sociales carenciados en barrios marginados frente a los cuales, particularmente los gobiernos locales, no cuentan con los recursos necesarios para brindar respuestas apropiadas.

Problemáticas propias de las prácticas políticas de los gobiernos locales:

- Partidismo político solipsista. Es un hecho excepcional que, desde el punto de vista partidario, un gobierno local, llegue a reconocer que un partido opositor pueda tener mejores respuestas o razón, sobre el modo más conveniente de abordar alguna problemática urbana local.

- Política personalista, en la que es mas importante y convocante la imagen o representación social popular en torno a un candidato, que a veces, ni siquiera cuenta con trayectoria política, y junto con ello, su modo individualista y particular de tomar decisiones, que la propuesta del partido político al que pertenece y el trabajo de todo un equipo coordinado de gobierno
- Desacreditación popular de candidatos políticos claves de los partidos políticos tradicionales
- Maniobras de alianzas y acuerdos entre partidos políticos con fines electoralistas que, una vez en el gobierno, entran rápidamente en crisis por intereses encontrados generando falta de confianza y pérdida de credibilidad en la población por los programas de gobierno y sus autoridades.
- Practicas persistentes en modalidades actualizadas de clientelismo político, caciquismo, oportunismo electoralista a través de punteros políticos, que terminan beneficiando en primera instancia a los militantes partidarios o a los que han ayudado a captar votos por sobre el resto de la población.
- Las personas que conforman los equipos de gobierno no siempre tienen un perfil apropiado en cuanto a idoneidad y pertinencia profesional y social para las funciones específicas para las que son nombrados en cargos claves. Muchas veces sus nombramientos responden mas a conveniencias político partidarias de compromiso con militantes o acuerdos con otros partidos con los que conviene mantener cierto ambiente de dialogo para poder gobernar.
- Las instituciones comunitarias en general, deben afrontar una tarea de dialogo político muchas veces desalentador con el gobierno local, a partir de sus intentos de incidir en las agendas de gobierno a través de iniciativas propias sobre problemáticas diversas de la ciudad en las que ,a veces, llevan muchos años trabajando con gran conocimiento de las mismas. Esta situación suele agudizarse hasta llegar a la falta total de dialogo, cuando sus propuestas representan alternativas contrarias a la política del gobierno local.
- La falta de credibilidad e interés de los habitantes de la ciudad en los planes, proyectos y programas urbanos, debido a un proceso crónico de promesas de campañas electorales incumplidas y del clientelismo, caciquismo, político partidario, sumado a la corrupción en la gestión política, que beneficia a algunos barrios y desatiende a otros.

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

- Políticas de descentralización defectuosas que otorgan nuevas capacidades y responsabilidades de acción a los gobiernos locales dentro de un marco de actuación legal y generación de recursos económicos insuficientes.
- La insuficiencia de recursos humanos con un apropiado nivel de formación científico y técnico disponibles en los cuerpos técnicos de los gobiernos locales, para llevar adelante procesos de planificación y gestión urbana estratégicos, ambientales y participativos.
- La falta de políticas urbanas inteligentes que sepan establecer sinérgias positivas con los intereses y bienes del sector privado en beneficio de los intereses generales de la ciudadanía, en momentos positivos para la economía del país, que beneficia a ciertos sectores económicos, como por ejemplo, la industria de la construcción y el mercado inmobiliario y financiero a el vinculado.

De orden urbanístico y ambiental:

- Las políticas y planes urbanos adquieren la característica de discursos que proclaman una visión de ciudad a alcanzar, una imagen deseable que nunca se cumple más allá de algunos aspectos puntuales e inconexos de la misma, en el mejor de los casos, y con serias modificaciones respecto a las propuestas originales, debido, sobre todo a:
 - La falta de una política urbana coherente y continua que trascienda las distintas gestiones de gobiernos de partidos políticos diferentes
 - El ambiente crónico de confrontaciones, disputas y clientelismo político partidario, que caracteriza a las distintas gestiones de gobiernos locales y que impiden construir una visión compartida más allá de los intereses y compromisos políticos partidarios
 - La ausencia de un marco institucional que regule y vincule la planificación urbana a la gestión de gobierno y los recursos económicos
- La ausencia de una política urbana metropolitana que permita coordinar y eficien-
tizar recursos económicos, equipamientos, infraestructuras y servicios, preservación del medio ambiente, desarrollo socioeconómico endógeno. Una de las principales causas de esta problemática es la dificultad en alcanzar una coordinación de las políticas urbanas entre los gobiernos locales de un área metropolitana

debido a visiones político partidarias encontradas y al mayor rédito, para la gestión de cada gobierno local, que implica lograr acuerdos provechosos con niveles superiores de gobierno (provincial o nacional) del mismo partido político.

- Dificultades de orden legal y económico de los gobiernos locales para tomar decisiones sobre el destino de importantes suelos urbanos estratégicos para la ciudad, pertenecientes a empresas y entes de servicios públicos nacionales o provinciales que pudieran estar no operativos o desafectados pero sigan en propiedad del estado nacional o provincial sin una política clara que defina su destino final. (ej. Áreas portuarias, ferroviarias).
- Ausencia de políticas ambientales que permitan la preservación, ordenamiento y gestión de áreas y sistemas naturales y el tratamiento de problemáticas como los residuos urbanos, aguas negras, residuos industriales, etc.
- La falta de un marco jurídico apropiado en materia de regulación urbanística vinculada a la gestión y al presupuesto del gobierno local.

¿Que balance se puede hacer de los resultados que esta arrojando la experiencia de actuación desde la Planificación Estratégica en la ciudad latinoamericana?

Aspectos positivos:

- El análisis de la realidad se dirige hacia problemas críticos y cualidades singulares de los sistemas indagando especialmente las relaciones que existen entre todos los sectores y agentes sociales involucrados y explorando distintos escenarios de evolución futura.
- Desde el punto de vista de los agentes sociales, la participación ciudadana pasa a un primer plano en todo el proceso de planificación y, de hecho, se le concede más importancia a las acciones y gestiones desarrolladas que a la planificación, por ello se promueven los máximos cambios sociales a corto plazo y la mayor divulgación y compromisos públicos posibles.
- Por último, los objetivos se establecen de forma consensual aunque ello suponga acuerdos de mínimos y definiciones muy abiertas y ambiguas, de lo que se trata es del lanzamiento de la ciudad con grandes proyectos estratégicos que la posicionen internacionalmente sin que necesariamente tengan una clara espacialización de todos sus contenidos .

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

- Virtudes epistemológicas: Proyectos (en construcción permanente); Globalidad (integra tiempo y sectores); Reflexividad (racionalidad social)
- Virtudes políticas: Control social de mercado y Estado; Integrador de diferencias; Flexibilidad normativa y política

Fuente: Miguel Martínez López, 2007

- Políticas de fortalecimiento de las instituciones de la Sociedad Civil buscando una mayor organización comunitaria y un modelo de gestión de las acciones.
- Mejora de los canales de participación y articulación, a fin de democratizar las decisiones y concentrar recursos y esfuerzos.
- Programas integrados y polivalentes de hábitat donde se concentran acciones de regularización dominial del suelo, vivienda, empleo, de acceso a la infraestructura básica y los servicios urbanos, saneamiento ambiental, asistencia social y salud.
- Programas de generación de empleo, creación de microemprendimientos productivos y de apoyo a pequeños empresarios no formales.
- Políticas de revalorización del espacio público urbano, entendiendo a éste como el espacio privilegiado de la interacción, de la diversidad del intercambio social
- Elaboración de nuevos instrumentos de orden urbano donde la dimensión ambiental asume un papel protagónico en el diseño y evaluación tanto de las reglamentaciones como de las acciones a desarrollar. Esto es así porque los problemas ambientales tienen un efecto no de deterioro de la calidad de vida de la población sino que son un factor de creciente peso que lleva a desalentar las inversiones y a bloquear adicionalmente la participación de las empresas locales en el comercio internacional.
- Creación de instrumentos para retener parte del excedente económico generado localmente. Esto abre la posibilidad de reinversión en el propio territorio a fin de, diversificar la base económico productiva y otorgarle sustentabilidad a largo plazo al proceso de crecimiento.
- Políticas locales de fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas formales en la medida en que estas demoran en adaptarse a los nuevos sistemas

de producción y regulación con las consiguientes pérdidas de oportunidades y destrucción del potencial productivo.

- Creación de nuevos espacios de gestión conjunta entre el sector público y privado. Programas de capacitación y de mejora de los sistemas educativos locales, en la medida que estas se consideran herramientas estratégicas para enfrentar los nuevos escenarios.

Fuente: Andrea Catenazzi y Eduardo Reese, 1998

Aspectos críticos:

- Se monta sobre ideales proyectuales de alta deseabilidad y objetivos utópicos; que resultan en planes prácticamente gemelos aunque aplicados a territorios distintos;
- La urgencia por mostrar resultados incide en la exclusión de cuestiones estructurales;
- Al tener origen en las teorías empresariales (competitividad territorial, eficiencia de gestión) se establece un problema dialéctico entre la lógica política y social, ante la prevalencia de relaciones de poder verticales;
- La excesiva sumisión del plan a las fuerzas del mercado y entidades colaboradoras es un riesgo a futuro;
- La falta de consideración de las múltiples variables que hacen a la realidad local, del diálogo y consenso entre los actores clave involucrados;
- La adopción acrítica de modelos pensados y creados para otras sociedades y en otros contextos socio-espaciales, conduce a generar descreimiento en la sociedad y a restar potencia a las acciones de transformación;
- Economicismo (prima competitividad económica, terciarización, crecimiento constante...);
- Espectacularización (retórica ecológica, participación parcial de tipo «cogestión», slogans y grandes proyectos...);

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

- Simplificación (de la complejidad social, de las ideas de entorno y ciudad, de las relaciones pasado-futuro y conocimiento-acción, del largo plazo...);
- Existe, en general, una falta de conocimiento y entrenamiento en metodologías de planificación innovadoras respecto de la visión tradicional «tecnocrática»;
- Aún cuando hoy ya nadie discute que la búsqueda de consensos es un camino democrático y eficiente de gestión de políticas, existen grandes dificultades para hacer efectiva y sostenida la participación comunitaria.
- Las estrategias y canales de comunicación existentes son débiles y se limitan al uso de los medios «masivos»;
- El rol que jugará el municipio en el proceso suele generar suspicacias: existe una fuerte desconfianza por el uso político «partidario» del Plan (en particular en años electorales);
- Cortoplacismo en el sistema político local: la planificación no se inaugura;
- En reiteradas oportunidades se encuentran resistencias en los Concejos Deliberantes en la medida que estos «sospechan» que las diferentes instancias de construcción de consensos en el plan les hará perder su papel de mediadores políticos;
- Es generalizada la falta de confianza en la utilidad del Plan. La crisis de credibilidad de la planificación como instrumento, se explica por su histórica ineficacia;
- Los conflictos de espacios de poder entre áreas municipales son la fuente de generación de fricciones en el aparato burocrático;
- El concepto de «desarrollo local» es un concepto en formación, poco difundido, poco conocido y, todavía, propiedad de los intelectuales y académicos;
- Los actores públicos y privados suelen carecer de información actualizada y/o confiable para la toma decisiones. Si bien es cierto que no se está impulsando una metodología «datista» o basada meramente en datos (que se suponen «técnicamente objetivos»), es común la falta y/o dispersión de la información y el conocimiento sobre los procesos que operan sobre el territorio. Esta situación suele expresarse con mayor crudeza en las ciudades medianas y chicas;

- La participación de los diferentes sectores sociales que caracteriza a los procesos de elaboración y ejecución de los planes estratégicos no ha sido equitativa;
- La cuestión de los alcances que tiene un plan estratégico frente a los planes de ordenamiento urbano vigentes plantea en muchas ciudades un ámbito de conflicto de competencias;
- La resistencia al cambio, tanto en la organización municipal como en las instituciones de la sociedad civil, se presenta en general como una traba.

¿Qué balance se puede hacer de los resultados que esta arrojando la experiencia de actuación desde estrategias puntuales, sobre la ciudad latinoamericana?

- Están particularmente focalizadas sobre las áreas urbanas críticas asociadas, en la mayoría de los casos, a los barrios mas pobres y marginados, muchas veces vulnerables al embate de fenómenos naturales, en donde la pobreza estructural de sus habitantes va acompañada de una preocupante situación sanitaria, bajos niveles de instrucción, ambiente social violento, pobres capitales sociales, ausencia de infraestructuras urbanas básicas, falta de equipamiento de servicios comunitarios esenciales, mala accesibilidad vial y de transporte publico, contaminación ambiental y gran irregularidad dominial, desorden catastral y construcciones espontaneas y precarias que generan condiciones de hacinamiento poblacional.
- Construyen estrategias de mejoramiento del barrio o sitio clave sobre el que actúan, a partir de modalidades integrales de intervención en las que se hacen importantes esfuerzos por articular sinérgicamente aspectos sociales, urbanísticos, administrativos, constructivos, políticos y comunitarios, a partir de una fuerte decisión política vinculada a la disponibilidad inicial de recursos económicos, materiales y humanos dentro de estructuras administrativas e institucionales ad hoc coordinadas bajo la forma de programas de acción. Lo cual les permite una buena libertad de acción dentro de las estructuras administrativas y de gestión tradicionales con las que cuentan los gobiernos locales para llevar a cabo sus políticas urbanas, que muchas veces son un serio impedimento burocrático por su rigidez organizativa funcional.
- Representan intentos con grandes posibilidades de adecuación a la realidad mas profunda de un barrio o sitio a intervenir a partir de que los proyectos son, en algunos casos, concebidos como auténticos procesos de planificación

y diseño participativo en los que la comunidad interviene activamente, lo cual contribuye a garantizar la legitimación social y la posibilidad de generar procesos de enriquecimiento del capital social de los habitantes del lugar. En estos procesos de conocimiento de la realidad barrial cobran particular importancia la colaboración que puedan brindar aquellas ONG e instituciones comunitarias que cuenten con una presencia activa y de servicio reconocidas y valoradas por los habitantes del lugar. Este tipo de instituciones se convierten en actores sociales claves en el diseño de estrategias de empoderamiento comunitario y enriquecimiento del capital social, sobre todo, por estar tan cerca de la realidad en conocimiento y posibilidades de actuación apropiada sobre la misma en esos ámbitos particulares en los que despliegan su accionar.

- Se adecuan mejor a las posibilidades financieras de los gobiernos locales, ya que, no todos los proyectos implican grandes inversiones ni costosos materiales o sofisticadas tecnologías y mano de obra muy calificada. En muchos casos se trata de obras que pueden ser realizadas con materiales provistos por el propio municipio a bajo costo o reciclado, complementado con la fabricación in situ de algunos componentes de construcción, realizados por la mano de obra de los propios vecinos del lugar que, organizados en cooperativas de trabajo, a la vez que brindan su mano de obra y perciben una retribución por ello, participan de programas de capacitación laboral que les deja un capital social extra como futura salida laboral en el mercado local. Por otra parte se aprovechan recursos humanos del propio barrio en los trabajos de mejora barrial, tales como gente con oficios o talleres que puedan aportar su conocimiento y trabajo para la realización de algunas tareas concretas que demanden alguno de los proyectos.
- La escala acotada y de más probable concreción de los proyectos dentro de estos lugares particulares, hace que el gobierno local pueda satisfacer las expectativas de la población, en tiempo y forma, en consecuencia, ello impacta favorablemente sobre la renovación de la confianza y credibilidad de la población en las políticas públicas, los planes y programas de gobierno, con lo cual, estimula el interés por los problemas barriales y puede inducir hacia una actitud más participativa.
- Uno de los retos más complejos que afronta este tipo de estrategias de intervención centrada en lugares particulares, a partir del modo en que muchas de ellas se plantean, como puede ser el caso de las acciones de acupuntura urbana, es lograr establecer las sinergias positivas deseadas entre distintas intervenciones

puntuales dentro de la ciudad. Es un hecho que los efectos positivos de mejoramiento que producen determinados proyectos sobre los lugares intervenidos no actúan todos con la misma intensidad expansiva de sus efectos sobre el entorno. La implantación de un centro cultural en un barrio puede llegar a tener mejores posibilidades de expandir su efecto benéfico sobre el entorno barrial que la mejora producida a partir de la pavimentación de una calle interior del barrio sin una continuidad funcional y física con una vía troncal que permita mejorar la accesibilidad a ese lugar desde el resto de la ciudad y viceversa. Esta situación plantea serias dudas sobre el resultado del efecto de conjunto que pueda lograrse a partir de una estrategia de intervención urbana pensada únicamente desde las partes o fragmentos desarticulada de visiones estratégicas de conjunto, respecto a los equipamientos sociales o sistémica, respecto a algunas infraestructuras urbanas.

- Por otra parte, si bien en algunos casos, los montos de inversión que demandan los proyectos para la mejora de un lugar particular, pueden estar proporcionados a la capacidad económica financiera de un municipio, las estrategias proyectuales no pueden pensarse únicamente dentro de estos parámetros, ya que, a veces, se hace necesario realizar obras de infraestructura, equipamientos urbanos o incluso acciones de mejoramiento de viviendas o proyectos de construcción de nuevas viviendas, que no pueden ser financiadas exclusivamente por los gobiernos locales debido a los altos costos de este tipo de obras. Con lo cual la capacidad de actuación pasara a depender en gran medida del gobierno provincial, del gobierno nacional o de algún organismo internacional que provea los fondos a través de algún tipo de programa internacional o crédito especial al estado nacional o provincial, previa evaluación de su capacidad de endeudamiento y aprobación consecuente.
- Otra situación compleja es la coordinación entre las estructuras administrativas y de gestión del gobierno local, el provincial y el nacional, cuando los tres niveles son necesarios para llevar adelante un programa de mejoramiento barrial. A esta complicación de orden burocrático, si bien se la suele afrontar con la creación de unidades especiales de gestión interinstitucional, muchas veces deben afrontar conflictos derivados de criterios técnicos enfrentados, o las disputas políticas partidarias entre partidos políticos diferentes que pueden estar gobernando en cada uno de los niveles de gobierno. Este tipo de problemas terminan convirtiéndose en un nuevo obstáculo a la gestión.

¿Qué perspectivas de conocimiento y actuación sobre la ciudad latinoamericana abre el *enfoque territorialista* a partir de una propuesta adaptada al contexto latinoamericano?

Como ya se esbozara al inicio, los principios epistemológicos generales del *enfoque territorialista* del urbanismo ambiental (Alberto Magnaghi) son los que presentan mayor potencialidad para elaborar una estrategia propia de conocimiento proyectual. En este sentido se rescata como principio estratégico aquel que considera al territorio como una compleja articulación de lugares. A partir de este principio se propone un sistema de hipótesis teóricas con carácter de *ensayo científico*, orientado a plantear una visión particular del urbanismo con un final abierto a la discusión teórica y a la contrastación de sus hipótesis, desde el cuestionamiento de aquellas concepciones del urbanismo como disciplina técnico-práctica, asociada a visiones *reduccionistas* de corte disciplinar, ya sea de índole arquitectónico, sociológico, económico, ecologista. Frente a estos reduccionismos se alienta la posibilidad de construir conocimiento desde una actitud *dialógica* entre campos disciplinarios, a partir de tomar como objeto de estudio complejo y multidimensional al *lugar urbano*, ensayando estrategias *hermenéuticas* de interpretación del mismo sustentadas en la *construcción social del conocimiento* y su puesta en diálogo con el conocimiento científico y técnico especializado reconocido dentro del urbanismo y considerado útil a los fines de la presente propuesta.

Condiciones contextuales de orden cognoscitivo que alientan el desarrollo de un urbanismo ambiental alternativo:

- 1) La crisis de la modernidad se da ante la imposibilidad del conocimiento positivista de abordar la complejidad de las externalidades del sistema capitalista de orden económico, social y ambiental.

La complejidad de los problemas socioambientales reclama de un cambio de estrategia cognoscitiva, una *nueva racionalidad*, que se abra a la complejidad y a los sentidos bloqueados por la cerrazón de la razón, superando la comprensión natural de una evolución natural de la materia y del hombre (ecologismo naturalista), fuera del logocentrismo, la cientificidad, en busca de reconstruir identidades a través del saber y la reapropiación del mundo desde el ser y en el ser, retomando la cuestión del ser en el tiempo, el conocer en la historia, el poder en el saber, la voluntad de poder que es un querer saber. Se trata de incorporar el límite del conocimiento y la incompletud del ser. Implica saber que la incertidumbre, el caos y el riesgo son condiciones intrínsecas del ser y del saber. Cuestiona

la forma como los valores permean el conocimiento del mundo. Rompe la dicotomía sujeto-objeto del conocimiento. (Enrique Leff, 1998)

Se conceptualiza al ambiente como: una estructura socioecológica holística que internaliza las bases ecológicas de la sustentabilidad y las condiciones sociales de equidad y democracia, como la falta de conocimiento que impulsa al saber, como lo absolutamente otro frente al espíritu totalitario de la racionalidad dominante, en el subyace una ontología y una ética opuestas a todo principio homogeneizante, es un campo donde se articulan saberes, prácticas y estrategias. Alimenta una hermenéutica ambiental en tanto enlazamiento de sentidos diferenciados que vienen de seres diversos que se fecundan e hibridan en el presente, proyectándose al futuro sin poder siempre decir sus intenciones, recuperar su memoria pasada y anticipar sus identidades futuras. (Enrique Leff, 1998)

El nuevo ambiente cognoscitivo se caracteriza no solo por las perspectivas de la *complejidad* (Edgard Morin, 1995) y la *hermenéutica* (Paul Ricoeur ;Hans George Gadamer, 1994, 1997) sino, además, por *el diálogo y la hibridación de saberes* (Enrique Leff, 1998), el *construccionismo cognoscitivo* (P. Berger y T. Luckmann, 1968) y el *paradigma hologramático* (Edgard Morin, 1994)

- 2) Las nuevas condiciones epistémicas de abordaje de la complejidad ambiental actual ha generado una conciencia ambiental creciente y la necesidad de una mayor equidad social y sustentabilidad socioambiental del desarrollo acompañada de una revalorización de lo local, de la estimulación de la innovación y la capacidad emprendedora local y regional, y de la adquisición de mayores competencias de los gobiernos locales para establecer compromisos con actores sociales locales claves para construir políticas de adaptación flexibles a entornos cambiantes.

Lo local emerge como factor de identidad socio-cultural, escenario de compromisos y escala de desarrollo, dando lugar a la posibilidad de dotar de diversos sentidos a los procesos de interrelación local/global (García Canclini, 1998) evitando pregonar el predominio de lo global y reproducir acríticamente a nivel local los principios dominantes de la globalización, y con ellos su ideología que contempla un único modo de desarrollo posible. (Oscar Madoery).

Si hablamos de capacidades locales relacionales, entonces avanzamos conceptualmente en la subjetivización del desarrollo, colocando este concepto en el plano de lo intangible. El desarrollo debe ser considerado como más y más

endógeno debido a su estrecha asociación con la cultura local y con los valores, actitudes y comportamientos que ella incluye. Por lo tanto, representa un proceso de construcción y maduración sumamente complejo, que involucra además de los necesarios niveles constantes y crecientes de crecimiento económico, interacciones sociales, instituciones acordes, pautas culturales y relaciones de poder favorables al mismo. También es un proceso de aprendizaje donde el tiempo, la historia y el espacio condicionan las actividades que llevan a cabo los agentes políticos, económicos y sociales. Por ello, el desarrollo está vinculado a un conjunto de capacidades locales como la innovación, creatividad y capacidad emprendedora de los agentes locales, la solvencia técnica y de gestión de los recursos humanos, la capacidad organizativa y de relacionamiento de las personas y organizaciones públicas y privadas, la capacidad de articulación con el entorno institucional y mercadológico, la capacidad de liderazgo y de generación de diálogos. (Oscar Madoery).

Para afrontar el *desarrollo endógeno* hace falta invertir en capital humano de tipo material, social y simbólico, con lo cual cobra particular importancia el aliento de las capacidades relacionales de los actores locales.

Con ello se promueven el control endógeno, el conocimiento local, la vinculación entre empresas, entre sistema productivo y sistema tecnológico y científico, la participación e interrelación entre los actores y la ampliación de aquellas capacidades locales. Es decir que las dinámicas orientadas al desarrollo se ligan a capacidades relacionales, en una visión no mecanicista que incluye los procesos de constitución y reconstitución relacional de los actores como parte del desarrollo mismo (Jose Luis Coraggio, 1999).

Para generar el *desarrollo endógeno* a partir de la una puesta en valor de una identidad local el *enfoque territorialista* reclama el protagonismo de la gente, de los habitantes que son los que deben tomar conciencia y poner en marcha relaciones, practicas, formas de producir virtuosas y eso significa hacer, construir sociedad local.

Pretender fundar un desarrollo local autosostenible requiere ante todo del desarrollo de la sociedad local, requiere que la sociedad local exista, requiere que sus habitantes no se comporten como consumidores sino como verdaderos ciudadanos; que haya ciudadanía activa fundada en una valoración de los lugares, fundada en la recuperación de la palabra y con ella la capacidad a plasmar autónomamente su propio ambiente de vida y de relaciones.

El *enfoque territorialista* por consiguiente pone su acento en los habitantes, su principal propósito es promover su capacidad de auto organización; que los habitantes que han sido expropiados de toda posibilidad de tomar decisiones sobre su territorio recuperen su capacidad de autogobierno.

Poner énfasis en sus habitantes y en sus relaciones con el propio territorio permite a la escuela territorialista superar visiones sectoriales o parciales, sean funcionalistas o ambientalistas, sobre la sostenibilidad y formular sobre la misma una concepción integral, compleja, holística. (Ricardo Hincapié A.)

- 3) Respecto del cambio que se ha verificado en el ámbito de la planificación y las políticas públicas y estructuras administrativas en la era del post fordismo, la globalización y la ambientalización del desarrollo, se reconocen importantes procesos de reforma y adaptación de la administración pública a partir de procesos de: descentralización administrativa o descentralización intraestatal, descentralización económica o privatización y desregulación y una descentralización política o democratización. (Jose Luis Coraggio), lo cual ha generado un nuevo protagonismo de los gobiernos locales. Estos, a través de sus políticas públicas y planes de desarrollo, reconocen la complejidad de los sistemas sociales y la integración en los mismos de valores, ideologías, intereses, apreciaciones subjetivas, incertidumbre, junto a sus agendas sociales para, a partir de ello, constituir sus agendas de gobierno y construir políticas públicas con otros actores sociales (gobernanza), desde el reconocimiento de que no es posible una auténtica descentralización sin crear nuevas relaciones sociales, económicas y políticas. En términos políticos,

...una agenda es un conjunto de controversias políticas que serán percibidas en un momento dado dentro del espectro de preocupaciones legítimas del ámbito político. (Roger W. Cobb, 1976). Por agenda de gobierno, entonces, se entiende el conjunto de problemas, demandas, cuestiones y asuntos que los gobernantes han seleccionado y ordenado como objetos de su acción y, más propiamente, como objetos sobre los cuales han decidido que deben actuar o han considerado que tienen que actuar.

Fuente: Luis Fernando Aguilar Villanueva, 1994

El desarrollo de estrategias en tal sentido se sustenta en el reconocimiento de la particularidad del capital asociado a la riqueza patrimonial de lo local-territorial capaz de generar su propio *desarrollo endógeno* (*down-up*). El *desarrollo endógeno* integra el crecimiento de la producción en la organización social e institucional

del territorio, adopta una visión territorial y no funcional de los procesos de crecimiento y cambio estructural, en que entiende que los mecanismos y las fuerzas del desarrollo actúan sinérgicamente y condicionan la dinámica económica. Tiene, por lo tanto, una visión más compleja del proceso de acumulación de capital, lo que le lleva a plantearse las políticas de desarrollo económico desde el territorio, y darle a la sociedad civil un papel protagonista en la definición y ejecución del futuro de la economía. (Vazquez Barquero, Antonio, 2007). Esta nueva perspectiva de construcción de políticas públicas y de desarrollo social se alimenta del rescatado y reformulado concepto de *territorio* asumido como una construcción cultural compleja, como soporte e identidad del patrimonio local y expresión del poder dentro de acciones de construcción cooperación y apropiación.

- 4) El rescate del concepto de territorio en la contemporaneidad. Tal como lo explican Sergio Schneider e Iván G. Peyré Tartaruga, este concepto reaparece a partir de la década del 1970 como producto de las nuevas condiciones de la economía capitalista en la fase postfordista y de la globalización, a partir del interés de las ciencias sociales, especialmente la economía, la sociología y la ciencia política. Ante la aparición de un nuevo modelo de organización de los procesos productivos basado en la descentralización de los establecimientos industriales y en la mayor flexibilización, comenzaron a surgir estudios sobre la industrialización difusa y los sistemas productivos locales, conocidos como distritos industriales *marshallianos* (o de *clusters*), que venían siendo estudiados por los estudiosos italianos de la reestructuración industrial (Coulert, Pecqueur, Maillat, Veltz, etc.) que, aunque no con las mismas referencias teóricas, pasaron a explorar la dimensión espacial y territorial de los fenómenos de la localización del desarrollo industrial. A partir de esta literatura se divulga la idea de que los procesos de desarrollo industriales que presentaban los mejores indicadores frente a la crisis general relacionada a la reestructuración capitalista, eran aquellos que tenían una dinámica territorial muy propia. Esta literatura fue importante para que las nociones de local, regional y nacional fueran abandonadas y sustituidas por las de espacio y territorio, en general usadas como sinónimos. En estas perspectivas el espacio deja de ser un simple soporte y se hace territorio en tanto punto de encuentro entre los actores del desarrollo, el lugar donde se organizan las formas de cooperación entre empresas, donde se decide la división social del trabajo, finalmente, el lugar de reencuentro entre las formas de mercado y las formas de regulación social. El territorio es el componente permanente del desarrollo. Según Pecqueur, citado por los autores, los territorios asumen el carácter de sistemas productivos locales (pudiendo recibir también otras denominaciones como *millieux* o *atmósferas*) que

territorializan el lugar en que transcurre una pluralidad de formas de justificación de la acción humana (reciprocidad, cooperación, competencia, disputa, etc.). En este sentido, los territorios no poseen sólo una dimensión económica y material, siendo también cultural y cognitiva y son un resultado pues «se constituyen en espacios particulares que permiten operar una mediación entre el individuo y el exterior» (Pecqueur, 1992: 84).

Una segunda razón que presentan Schneider y Peyré Tartaruga, del interés por el enfoque territorial esta relacionado a los aspectos políticos e institucionales que derivan, básicamente de la crisis del Estado y de la pérdida creciente de su poder de regulación. En este sentido los procesos de descentralización y la valorización de la participación y del protagonismo de los actores de la sociedad civil, especialmente ONG's, cobran nuevo protagonismo. Se redefine el papel de las instituciones y crece la importancia de esferas infranacionales del poder público, principalmente las ciudades. Este será el contexto para la evocación de la noción de territorio y/o enfoque territorial como la nueva unidad de referencia que actuará como esfera de mediación capaz de contemplar las relaciones entre los actores locales y las demás esferas y escalas, como la regional y nacional, además de la global. De este modo el enfoque territorial se hace permeable a las nociones de gobernabilidad, concertación social y capital social, a partir de un fuerte anclaje a las comunidades, cuyos valores culturales, normas y tradiciones tienen características territoriales. (Sergio Schneider e Iván G. Peyré Tartaruga, 2006)

- 5) El concepto de territorio esta íntimamente relacionado al de lugar y en este sentido se considera que autores como como Patrick Geddes, Lewis Mumford, Alberto Magnaghi y Josep Muntanola, constituyen antecedentes pioneros y referentes indiscutibles dentro del planeamiento regional, el urbanismo y la arquitectura, que tienen en el concepto de lugar un factor común, un centro organizador de un proyecto de desarrollo sustentable socioambiental de gran compromiso ético y sensibilidad por la diversidad cultural, a partir de una estrategia de dialogo entre disciplinas y conocimiento popular.

Si bien, en su momento, Geddes planteaba su visión desde la tríada *lugar-trabajo-gente*, tomada de los estudios de Le Play, ya estaba implícita la intención de interpretar un determinado *ambiente territorializado* desde una perspectiva compleja, cultural y profunda, (ver las *maquinas pensantes* de Geddes, que son auténticas estrategias de interpretación compleja de la relación entre organismo y medio).

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

A Geddes se le reconoce ser el padre de la planificación regional (¿Y por qué no, ambiental?).

En el caso de Mumford, si bien este autor no hablaba directamente del *lugar*, sí lo hacía de la *región* y la *ciencia regional*, y a esta, la estudiaba como un lugar en el que las dimensiones sociales y naturales estaban íntimamente relacionadas en la historia cultural, la tradición y el *ethos* de la misma. (A Mumford se le reconoce ser el padre del *regionalismo*).

En el caso de Magnaghi, el *lugar* es el concepto central propuesto desde el comienzo de su teoría como categoría a partir de la cual interpretar el proceso coevolutivo entre naturaleza y sociedad, es el nuevo modelo metafórico a partir del cual interpretar el territorio. (A Magnaghi se lo considera el padre de la *escuela territorialista italiana*).

Por su parte, Josep Muntanola, ingresando desde la arquitectura, plantea asumir a esta como lugar, con toda la complejidad socio-física-simbólica que ello implica asociada al proceso mismo del habitar, la *psicogenesis*, la *sociogenesis* y la *topogenesis*. Muntanola, como teórico de la arquitectura fue un pionero en asumir la misma desde el concepto de lugar conceptualizado a partir del cruce simultáneo e interactivo de cuatro pares de categorías esenciales de una cultura: habitar-hablar, conceptualizar-refigurar, medio físico-medio social, psicogénesis-sociogénesis, representativo del ambiente del hombre, para considerarlo como objeto central de investigación disciplinar. (*Teoría sociofísica del lugar*, Josep Muntanola, 1996).

En consecuencia nos encontramos con un modo de interpretar la arquitectura, lo urbano, lo territorial, desde una clara focalización en el ambiente del hombre, que se caracteriza por el rescate del concepto de lugar como objeto de estudio complejo, multidimensional, capaz de posibilitar un tipo de interpretación profunda, cualitativa, a partir de la cual disponer de un puesto de vigilancia epistemológico para no caer en ningún tipo de reduccionismo simplificador de la naturaleza del fenómeno en estudio, preservándole así toda su complejidad y multidimensionalidad, en tanto producto de la cultura.

Acompaña a esta perspectiva epistemológica el supuesto que no existen verdades universales, que todo depende de la situación y el contexto cultural desde las cuales se las construya y se las comparta, en consecuencia, todo es relativo a las culturas dentro de las cuales se construya el *conocimiento situado* o sea que

el conocimiento está mediado por los sujetos que lo producen, por lo tanto, no hay neutralidad ni en la forma de conocer ni en el conocimiento que se produce (D. Haraway, 1995). Además, no hay culturas peores o mejores, según un parámetro impuesto desde una determinada visión cultural (*etnocentrismo*) como podría ser el caso de juzgar las diversas culturas desde una en particular considerada la más evolucionada o hegemónica por motivos económicos, políticos, de poder militar o desarrollo científico que la convirtieran en parámetro de referencia para las demás.

- 6) El ambiente del hombre es *rizomático, complejo*, no reconoce diferencias antinómicas sujeto-objeto, lenguaje-realidad, partes-todo, sino que es un continuum fluir de dimensiones, sistemas y elementos, que nosotros desde las teorías nos representamos (David Bohm, 1992). Por ello se hace necesario construir nuevos modos de representar este ambiente que lo preserven en su complejidad y nos permita ensayar cursos acordes para articular nuestras representaciones desde distintas perspectivas sobre el mismo, nuevos enfoques disciplinares dialógicos. Ante ello se propone explorar la posición alternativa de concebir el conocimiento como una *enacción*. Desde este concepto el conocimiento se relaciona con el hecho de estar en un mundo que resulta inseparable de nuestro cuerpo, nuestro lenguaje y nuestra historia social. No se puede aprehender adecuadamente la cognición como un conjunto de reglas y supuestos porque es una cuestión de acción e historia: se comprende por imitación, convirtiéndose en parte de una comprensión ya existente. (Francisco Varela, 1990). En este trabajo en particular, se trataría de una *enacción hermenéutica*, o sea una interpretación sobre cómo la experiencia vivida forma las bases para una descripción de la mente, y sus representaciones, el mundo como experimentado y significado y la relación/es entre ellos.
- 7) Por lo expresado anteriormente, se considera impostergable y necesario iniciar una profunda revisión y reformulación de los supuestos epistémicos en los que se ha venido apoyando la disciplinariedad del Urbanismo tradicional, persiguiendo la intención de explorar la dimensión cognoscitiva, a su ya característica dimensión práctica. Para ello será indispensable posicionarlo dentro de la reflexión epistemológica particular que le compete dentro del ambiente ineludible de «nueva racionalidad», a partir fundamentalmente de las consideraciones de E. Leff, y los tres paradigmas de mayor interés para este trabajo: el *Paradigma de la Complejidad* y sus principios de *apertura dialógica*, *enacción*, *recursividad organizacional* y *visión holográfica*; el *Paradigma Dialéctico Genético* y sus principios de *génesis*, *forma*, *estructura*, *praxis social*, *totalidad concreta*, *dialéctica*; el *Paradigma Hermenéutico* y sus principios

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

de *horizonte de interpretación*, el lenguaje como síntesis entre la experiencia del mundo y la realidad personal, temporalidad histórica en el sentido y la *tradición*; *precomprensión* de la realidad desde un *horizonte de sentido*.

Una respuesta cronotópica posible para la ciudad latinoamericana: el lugar urbano como ámbito estratégico de conocimiento, proyectación y gestión urbana

Principios epistemológicos:

- Se propone al urbanismo ambiental como un campo disciplinar virtual.

La premisa fundamental del UAH parte de conceptualizar a la ciudad como un **sistema complejo sociofísico territorializado** generado por **la cultura** que se **manifiesta** como una articulación inseparable entre un **ambiente construido**, un **ambiente social**, íntimamente vinculados a un **ambiente simbólico no manifiesto**.

Como ya se ha planteado en apartados anteriores, el concepto de lugar, compuesto por el Ambiente Físico, el Ambiente Social y el Ambiente Simbólico, es el medio a través del cual se interpreta la ciudad. Estos tres tipos de ambientes, son accesibles a través de dos bases de estudio, una empírica y otra teórica, en consecuencia, definen objetos empíricos y objetos teóricos.

Los objetos de estudio empíricos del lugar:

- En cuanto al Ambiente Físico: refieren al escenario material, en tanto fenómeno que se manifiesta a través de: un orden configurativo de sus elementos construidos y naturales;
- En cuanto al Ambiente Social: refieren a un orden funcional de las praxis sociales que la gente desarrolla a través de los modos en que interactúa entre ella y con el escenario
- En cuanto al Ambiente Simbólico: refiere a las expresiones de tipo verbal y escrita, acompañadas de lo gestual y comportamental de la gente, que expresan los contenidos sobre los que se construyen valores, significados, representaciones sociales, imaginarios sociales.

Estos tres tipos de Ambientes se manifiestan articulados entre si bajo la forma de un ORDEN EXPLICITO (fenoménico), que puede ser captado en forma sensible.

Un barrio, una parte de ciudad que presente rasgos socio físicos particulares (fijos, semifijos y móviles: arquitectura, mobiliario y gente con características físicas y conductuales particulares) capaces de dotarla con cierta identidad que la diferencien de otra, sería la manifestación empírica del lugar, en este caso, a partir de las múltiples dimensiones manifiestas de orden físico y funcional combinadas.

El **objeto de estudio teórico** del lugar:

- En cuanto al Ambiente Físico: refieren a los patrones físicos, a las tipologías arquitectónicas
- En cuanto al Ambiente Social: refieren a la identidad social, los grupos sociales, los capitales sociales, la distinción de clase, el reconocimiento.
- En cuanto al Ambiente Simbólico: refieren a las representaciones sociales, los esquemas o mapas mentales, los planos miméticos, los símbolos, los imaginarios sociales, los valores.

Los objetos de estudio teóricos de los tres tipos de ambientes, conforman la lógica de sentido profunda que soporta el *orden explicito*, captada a través de la articulación entre los tres tipos de Ambientes que definen un determinado *orden implícito*, que produce, regula y actualiza la configuración física; el uso, apropiación e interacción social y el sistema simbólico a ellos vinculado.

La dimensión teórica, sustenta y a la vez se realimenta de la dimensión empírica de actuación. En esta ultima dimensión se desarrollan las respuestas proyectuales orientadas al orden explicito, del ambiente construido, social y simbólico. Se trata de la dimensión del conocimiento aplicado, operante, para producir articulaciones físicas, funcionales y de sintaxis de los significantes, a partir de acciones indirectas, del tipo prescriptivas, o directas, del tipo transformativas del ambiente social y físico, desde instrumentos de ordenamiento y actuación como planes, proyectos y programas, de carácter integral o sectorial sobre partes o sistemas urbanos.

A lo largo del proceso de desarrollo de una cultura, se producen ciertas estabilidades o estructuraciones de las relaciones entre *orden explicito* y *orden implícito* que

producen *lugares* particulares, con identidad, que son hechos culturales de base territorial.

La ciudad, contiene innumerables lugares, es una compleja articulación de lugares, entre los cuales, el barrio es una de sus manifestaciones mas rica como hecho cultural de base territorial.

- **Se asume a la ciudad como una compleja articulación de lugares** (subyace la conceptualización sobre el lugar hecha por Muntañola en su *topogénesis*).

Esto implica rescatar y revalorizar la dimensión cultural del hecho urbano, leído a través del concepto de lugar que, por naturaleza, es un hecho complejo, multi-dimensional, histórico y simbólico, producto de un proceso coevolutivo entre una cultura y su medio natural.

La **genética de los lugares o territorio** (en un sentido cultural), puede ser leída a través de los procesos de *territorialización-desterritorialización-reterritorialización*, que plantea Magnaghi a partir de la propuesta de Claude Raffestin. Se trata de leer, representar e interpretar, auténticas oleadas de procesos civilizatorios superpuestos, complementarios, en tensión o de sustitución, a través de los cuales se constituyen los lugares en el territorio. Esto es lo que da espesamiento de sentido cultural al territorio y hace que lo veamos como una **materia cultural configurada y significada**.

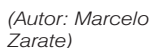
- **El proceso de construcción de un lugar es similar a un proceso narrativo.**

Se trata de múltiples relatos, de una *polifonía de voces* (relatos) (tal como lo plantea Bajtín en su *dialogía*) entre grupos sociales que construyen sus propias visiones sobre el proceso de construcción de sus lugares, y que, por lo tanto, no pueden coexistir más que en una situación de diálogo intercultural, del cual puede que surjan grados de acuerdo con mayor o menor nivel de consenso respecto del sentido y valoración de esos relatos entre los grupos sociales, que son los auténticos protagonistas de esa historia. En este caso se trata de *historias ambientales* (Donald Worster) o sea, de la historia de los grupos sociales en relación a sus ambientes, no solo físicos naturales y contruidos (remiten a una determinada morfogénesis), sino, y también, sociales (remiten a una determinada sociogénesis) y simbólicos (remiten a una determinada semiogénesis) dentro de los cuales emergen elementos con valor patrimonial. Los conceptos de *sociogénesis*, *morfogénesis* y *semiogénesis*, son planteados por Isabel Marcos desde la semiótica urbana desde un intento de interpretar el proceso de *territorialización* (I. Marcos).



- La estrategia de conocimiento proyectual del UAH aspira a interpretar el código genético del lugar urbano.

El **código genético** de un lugar urbano está directamente relacionado a las múltiples articulaciones entre los elementos componentes de cada uno de los ambientes del mismo: el Social, el Simbólico y el Espacial. Se trataría de un sistema de esquemas mentales que actuarían en conjunto como filtro y código de comunicación entre personas y entre estas y el espacio. (Ver gráfico adjunto)



El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

- **En la dimensión psicogenética:** los «Esquemas de acción» de J. Piaget, y a la composición y estructura genética de «las funciones psicológicas superiores en tanto relaciones sociales internalizadas» según L. S. Vigovsky
- **En la dimensión sociogenética:** los procesos de «tipificación de las acciones habitualizadas que constituyen las instituciones» de P. Berger y T. Luckmann; la «tradicción» en H. G. Gadamer; a partir de la interacción social.
- **En la dimensión morfogenética:** los «procesos de territorialización» de C. Raffestin; a partir de la transformación de la naturaleza en territorio.
- **En la dimensión semiogenética:** el «cuadro del mundo» o conjunto de textos centrales de una cultura en relación topológica, en la «semiósfera» de I. Lotman; a partir de la construcción de un mundo simbólico.
- La estructuración de esquemas que componen el código genético del lugar, se capta a través de la historia ambiental y los relatos de vida del lugar, en relación a los procesos urbanos contextuales.

Tomando en cuenta la perspectiva epistemológica en la que se sustenta el presente trabajo, el construccionismo cognoscitivo, se parte de la premisa de considerar a la realidad como una construcción del individuo en sociedad a partir de una polifonía dialógica de percepciones intersubjetivas de carácter individuales y sociales, dada su condición de pertenencia a distintos grupos sociales dentro de un determinado lugar con una historia ambiental común. Desde esta condición, de «conocimiento situado» y de patrimonio de «capitales sociales», el individuo y el grupo social, se constituyen en los protagonistas por excelencia de los procesos de articulación de los distintos tipos de esquemas a partir de sus relatos de vida, desde ambientes sociales específicos, en tanto relatos de carácter social, físicos y simbólicos, capaces de brindar un sentido narrativo a los procesos de morfogénesis, sociogénesis y semiogénesis de los lugares de pertenencia en los cuales los esquemas, no solo cobran un sentido como mecanismos de identidad e interacción social, sino, además, de reconocimiento, diálogo y negociación entre ellos.

- **Se proponen cuatro categorías básicas de lugares: el lugar residencial permanente o barrio, los sistemas de lugares del comportamiento propios de actividades particulares, los lugares de transición e interfaces entre lugares de actividades localizadas, los lugares contextuales.**

- a) **El lugar residencial o barrios tradicionales de una ciudad**, definidos en base a una fuerte identificación toponímica por parte de sus habitantes, actúan como ámbito de anclaje existencial y emocional básico, forman parte de un segundo nivel de experiencia social, como lugar urbano de contención inmediato al del hogar y la propia familia. Además, con una escala espacial y de interacción social que posibilita un mayor nivel de conocimiento de los grupos propios y sus características organizacionales, configurativas y simbólicas por parte de sus habitantes.
- b) **Los sistema de lugares del comportamiento** de Rapoport, o sea, los múltiples lugares territorializados dentro de los cuales discurre el habitar de la población, en los que esta despliega distintas praxis sociales, interactúa entre sí, genera redes sociales, y va conformando grupos sociales, creando determinados ambientes sociales cargados con intereses y significación dentro de los cuales los actores sociales hacen sus juegos de poder. Se trata de lugares asociados a actividades de tipo económica, recreativa, educativa, de tránsito y transporte, religiosa, política, etc. dentro de escenarios especialmente adaptados para ellas, en los cuales las personas viven experiencias de interacción social en períodos regulados, acotados.
- c) **Los lugares de transición e interfaces entre lugares de actividades localizadas** en ambientes de actividades sociales y/o privadas más estables, en los cuales existe la posibilidad de vivir experiencias existenciales efímeras, que no por eso pierden significación social cronotópica dentro de un determinado horizonte de sentido cultural y referencias que pudieran intervenir en la construcción de la propia identidad en relación al sistema de lugares del comportamiento. Este tipo de lugares cumplen la función de interfases conectoras a través de las cuales también se explora y experimenta la ciudad de un modo diferente y al hacerlo se toma contacto con los múltiples lugares que la conforman. Según la intensidad, duración, circunstancias, motivación, de la experiencia existencial que en ellos se viva, pueden llegar a alcanzar un valor referencial y de identidad tan importante como el segundo tipo de lugares aquí propuestos.
- d) **Los lugares contextuales**, en los cuales no se tuviera una experiencia existencial protagónica, sino que, solo se los percibiera como espectadores y, no obstante ello, formaran parte del contexto de referencia y significación en la construcción de la identidad individual y social en los lugares en los que se es protagonista de experiencias existenciales. Este tipo de lugares *ingresan como espacios simbólicos fuertemente asociados a imágenes y representaciones sociales dentro de los esquemas o mapas mentales y visiones o imaginarios sobre la ciudad*. Se trata de lugares que no necesariamente deben estar topológicamente contiguos a los tres tipos

anteriores de lugares, ya que bien pueden ingresar en nuestras *representaciones sociales, esquemas y mapas mentales*, a partir de imágenes y características de los mismos transmitidas desde los medios de comunicación.

Los cuatro tipos de lugares planteados mantendrían ricas articulaciones entre sí a partir de la combinatoria de situaciones de *Identidad Social; Historias Ambientales; Representaciones Sociales; Imaginarios Sociales o Urbanos; Prácticas Sociales; Espacios Simbólicos; Territorialidades; Toponimias; Redes Sociales; Mapas Mentales del Territorio; Valores*; que puedan relacionarse por inclusión, superposición, complementariedad, límite, contexto, según sea el tipo de experiencia existencial que en ellos se tenga.

- **Se considera al lugar residencial o barrio tradicional, como el ámbito estratégico para interpretar y gestionar la ciudad.**

Los motivos que llevan a esta decisión se sustentan en argumentaciones provenientes de la sociología, la antropología, la psicología ambiental y la geografía humana, desde las que existen abundante argumentos que sustentan la importancia de considerar al barrio como un lugar clave en el proceso de socialización del ser humano, de construcción de su *identidad social*, de *identidad de lugar*, de *apropiación*, y *arraigo* y de *vínculo emocional existencial* inmediato, en orden de importancia, al del hogar y el vecindario.

Desde un punto de vista existencial, y asociando aquí este término al concepto de *habitar* de Heidegger, (Heidegger, M.; *Construir, Habitar, Pensar*) el lugar urbano constituiría la segunda categoría básica después del lugar más íntimo relacionado con el hogar. El lugar urbano inmediato a la vivienda, a partir del espacio público próximo, el barrio, constituye el lugar existencial más importante para la experiencia del habitar, en tanto extensión del hogar al ámbito urbano inmediato. (Caturelli, A.; 1984)

Desde el punto de vista sociológico, el primer ámbito de desarrollo social del individuo fuera de la familia es el vecindario y luego el barrio, en tanto ámbitos

...diferenciados de la totalidad para contrarrestar de esa manera, el pernicioso efecto de esa indiferenciación anónima tan frecuente en las grandes ciudades, generadora de desarraigo. El barrio es el ámbito donde el habitante ciudadano intenta echar pie de modo de poder arraigar en una sociedad urbana que, por lo compleja y sobredimensionada, le resulta muchas veces difícil de comprender, cuando no directamente legible. ...

(Del Acebo Ibáñez, Enrique;1996)

Desde el punto de vista antropológico,

... el barrio se inscribe en la historia del individuo como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública. ...

(De Certeau, M.; Girad, L.; Mayol, P.; 1999)

Desde la psicología ambiental,

...Si la identidad de self en relación al lugar (Proshansky, 1976; 1978; 1983) remite a un nivel de apropiación individual, la identidad social urbana se relaciona con procesos de apropiación espacial a nivel grupal o comunitario. ... Dentro de los mecanismos de apropiación espacial de carácter colectivo, se destaca la vecindad y el barrio el cual ...resulta un componente importante de la identidad social de un individuo... (Milgran, 1984, p.305, citado por Sergi Valera). ...Este interés viene dado en buena parte por el hecho de considerarla una categoría «natural» (Wirth, 1945; Amérigo, 1990), es decir, superando su carácter administrativo -con una delimitación geográfica claramente determinada- nosotros consideraremos «barrio» aquello que los propios individuos consideran como tal, con una delimitación geográfica fruto de las «percepciones de los sujetos y de su sentido de pertenencia al barrio» (Amérigo, 1990, pp. 41-42). En este sentido, esta categoría urbana puede ser inclusiva de otras categorizaciones «barrio» de orden inferior. Así podemos hablar de grupos que se definen como un «sub-barrio» con sus propias características diferenciales. De hecho, autores como Marans y Rodgers (1975) distinguen entre macrobarrio (tomando como referencia los distritos oficialmente considerados) y microbarrio (vecindario o zona inmediata a la vivienda). Fried (1986) adopta una acepción social de barrio considerando que éste representa el contexto adecuado para una imagen del hogar, mientras que para Jacobs (1961) la vida que se desarrolla en los barrios es parecida a la que puede ofrecer un pueblo. ...

(Valera, Sergi; Pol, Enric)

De todos modos, la vida en la ciudad no se reduce al lugar residencial, incluye innumerables tipos de lugares asociados a ambientes sociales dentro de los cuales se interactúa socialmente con grupos sociales y se generan *redes sociales*, estos ambientes están a su vez asociados a determinados espacios urbanos y simbolismos. A partir de este tipo de lectura de los ambientes y lugares, el espacio es ocupado,

usado, transformado, significado y proyectado, desde la visión (pautas culturales, valores, intereses) y posición social de los actores sociales. El espacio refleja y realimenta el proceso, es productor y producto, es un elemento más dentro del proceso, desde el cual los actores sociales despliegan sus praxis sociales dentro del sistema de ambientes, lugares y juegos de intereses y poderes. (remito al proceso de «la producción del espacio» de Henri Lefebvre).

- **La relación entre el lugar urbano (o parte) y la ciudad en su conjunto (o todo) es considerada como una relación hologramática entre la parte y el todo.**

En nuestro caso, la utilización de esta metáfora implicaría el reconocimiento de referencias cruzadas y complementarias entre las características del sistema de lugares particulares que conformen el todo y las características del todo como nuevo nivel de organización superior. El todo no podría constituirse como tal sin los lugares particulares o al menos no se puede hablar de un nivel superior de organización de las partes sin partes tributarias de esa organización. No existe ciudad sin barrios o lugares particulares, y tampoco es posible pensar en un barrio o lugar de una ciudad sin referencia a la ciudad de pertenencia. Se es barrio o lugar de algo, en este caso, una ciudad, y se llega a ser ciudad, en un sentido sociofísico, desde una combinatoria compleja de lugares previos.

Cada parte es reconocida como tal no solo por sus rasgos particulares, su estructura genética, sino, además, por referencia topológica y de sentido al todo. De allí que la evocación que se tenga del todo desde cada parte será distinta y dependerá, de esta combinación de factores, en la cual cobran particular relevancia los ambientes sociales y lugares particulares desde los cuales se construya dicha visión. Ello no quiere decir que no puedan construirse representaciones coincidentes del todo a partir de acuerdos o convenciones basados en teorías y categorías analíticas, tal como lo hace la ciencia, o acuerdos sociales de carácter intersubjetivos, pero aún así, se tratará siempre de parcialidades sesgadas por los intereses propios de cada ambiente particular de pertenencia de sus actores sociales.

Si bien un lugar urbano aislado puede llegar a ser un todo en sí mismo, no puede existir en un vacío de referencia contextual en el orden territorial, social y simbólico, por lo tanto, es inevitable la referencia de ese lugar al sistema de coordenadas cronotópicas y de sentido cultural que le brinde el proceso *morfogenético, sociogenético y semiogenético* del territorio de pertenencia, en este caso, de la ciudad de pertenencia.

A partir de lo anterior se postula que el todo se asemejaría más a una visión caleidoscópica compuesta de fragmentos ensamblados, poniendo a veces en evidencia visiones inconclusas sobre el mismo, construidas a partir de las evocaciones territorializadas desde cada una de sus partes (ambientes o lugares) que no tienen por qué converger sobre una única visión. Además el todo en términos vivencial ambiental socio-físico-simbólico solo puede experimentarse desde las partes, lugares o ambientes sociales particulares, dentro de los cuales distintos tipos de grupos sociales interaccionan y hacen sus juegos de intereses y poder a partir de sus sistemas de esquemas cognoscitivos de interacción con el ambiente según determinado patrimonio de capitales sociales adquiridos. Guiados por este proceso dialógico entre parte y todo, la cuestión central que aquí se propone en términos de estrategia cognoscitiva sobre la ciudad se basa en tomar a los lugares, como interfases o vías de ingreso en dos direcciones posibles: 1) Hacia la construcción de visiones sobre el todo, en este caso desde cada parte, lugar o ambiente en particular, 2) Hacia la relativización y especificación dentro de cada parte, lugar o ambiente, de visiones construidas o sugeridas desde el todo.

Considerar la ciudad desde sus lugares, en este caso los lugares residenciales y los de interacción social en general, nos aproximaría a una visión más realista de la misma a partir de rescatar la posibilidad de construir ricas y múltiples representaciones del todo desde el fragmento que cada parte, ambiente o lugar nos posibilita en tanto auténticas unidades socio-físicas-simbólicas de alta complejidad en las que anida parte del código genético de la ciudad.

Esta estrategia, no obstante, no descarta que el todo, o las visiones sobre la ciudad como una unidad, haya dejado de desempeñar una función estratégica esencial en la planificación del funcionamiento y configuración de sus partes, aunque más no sea como visión ideal orientadora.

Tampoco se descarta que de los ambientes borrosos de juego de intereses y visiones entre grupos, no puedan surgir acuerdos éticamente convenientes cargados de legitimidad social y compromiso entre las partes que puedan conformar visiones sobre el todo.

De este modo, el lugar urbano, actúa como un ámbito socio-físico-simbólico desde el cual resultaría más accesible reconocer actores sociales e intereses en la arena política de discusión y acuerdos en ambientes territorializados que, según vayan articulándose entre sí, posibilitarían ir construyendo distintas visiones sobre el todo.

Esto no implica asumir la atomización de la ciudad en unidades aisladas, autónomas, como si se tratara de islas, una suerte de ciudad archipiélago, sino de considerar que en algunos casos el todo es más una visión ideal de conjunto, un mapa de ruta virtual, que una estructura materializada previa a toda existencia y posicionamiento de las partes. Lo mismo sucede con la arena de discusión y acuerdos de intereses. Es políticamente, científicamente y socialmente más accesible ir construyendo acuerdos éticamente convenientes desde cada lugar o ambiente particular que hacerlo en el nivel general de todos los grupos de la ciudad dentro de ambientes difusos.

A partir de esta hipótesis se propone la metáfora de explorar e interpretar la ciudad, caleidoscópicamente, desde cada uno de sus lugares o ambientes, y a la vez, descomponer las visiones generales ideales sobre la ciudad en las connotaciones de las mismas desde cada uno de los lugares o ambientes. Se trata de un doble ejercicio de particularizar lo general y generalizar lo particular que no tiene por qué arrojar resultados coincidentes.

Por otra parte ninguno de los dos ejercicios concluye con un resultado acabado, completo, ya que su naturaleza es fragmentada tal como lo es el proceso de conformación, vivencia, percepción, significación y de gestión de la ciudad.

El lugar residencial, es uno de esos fragmentos socio-físico-simbólico dentro del holograma que se construye entre las visiones sobre el todo y las evocaciones del mismo desde cada una de las partes puestas en diálogo y tensión dinámicas a través del proceso de construcción y reproducción particular de los lugares urbanos.

Esta metáfora de la ciudad como una fragmentación holográfica de lugares intenta estimular al urbanista a explorar una vía de ingreso para interpretar la ciudad asociada a las dimensiones sociales más profundas de la misma a partir de las cuales construir socialmente procesos de proyectación urbanística.

La estrategia de conocimiento proyectual

La estrategia de planificación urbana sustentable basada en el reconocimiento de los lugares urbanos, en este caso con particular referencia a los barrios en tanto unidades ambientales estratégicas, apuesta a construir sustentabilidad socioambiental desde abajo, desde la propia comunidad local, o sea, desde cada territorio-lugar urbano que pueda ser identificado, tenga significado y sea apropiado por grupos sociales particulares, identificables, que muestren una relación profunda con esos

ámbitos territoriales. Esta será la condición necesaria para construir un proceso de planificación participativa a partir de un reconocimiento auténtico de actores sociales territorialmente interesados y comprometidos.

Avanzar en esta estrategia implica integrar una serie de aspectos claves, ya sugeridos en el marco teórico *territorialista* antes planteado, que se hacen necesario articular sinérgicamente para que la propuesta pueda construirse desde la legitimación social, el compromiso político del gobierno local, la preservación de una visión socio-psico-física de la sustentabilidad y la consideración del territorio como un sistema patrimonial identitario viviente.

En este sentido la cuestión clave comienza por poner especial atención al enriquecimiento del *capital social*, y el refuerzo de la *solidaridad estructural* ligada al territorio en lo social. En este sentido algunos estudios indican que la percepción subjetiva de la comunidad, aún presente, no actuaría ya como un referente fundamental debido a que ha pasado a ser relacional (Sánchez Vidal, 2000), por lo cual la *solidaridad estructural* (ligada al territorio) decrece y aumenta en su lugar una solidaridad más relacional y funcional. O dicho de otro modo, la solidaridad y la vinculación psicológica referidas a la ciudad decrece cuanto más compleja y menos directamente se vive la ciudad como entidad identitaria, y se refugia en identidades más fragmentarias pero también más relacionales: donde el sujeto tiene oportunidad de vivir relaciones directas con sentido inmediato o desarrollar intercambios funcionales con beneficio inmediato. De todas formas, si la intervención comunitaria busca fortalecer el sentimiento de comunidad, el descubrimiento de su «núcleo relacional», lleva a reconocer la promoción en los barrios, de lugares, actividades y programas sociales que faciliten la interacción social como forma de fortalecer la cohesión y el sentimiento de comunidad. (Apodaka, Eduardo; Villarreal, Mikel; Cerrato, Javier, 2003).

El sentimiento de comunidad, en este caso, comunidad barrial, esta directamente vinculado al de identidad vecinal y a una serie de factores combinados tales como: el rescate y valorización de una *historia ambiental* barrial construida a través de los múltiples *relatos de vida* que amalgaman hechos, vivencias, personajes y escenarios, construyendo la historia de un barrio; la *identidad social urbana* y su relación con las *redes sociales*; la *identidad de lugar*; los *espacios simbólicos*; la *imaginabilidad social* y ambiental compartida y su relación con las *representaciones sociales*; el entorno como producto social a partir de la *identificación* y *apropiación* con el espacio; el *apego al lugar*; las *territorialidades* generadas por los distintos grupos sociales (vista en términos dinámicos) y la *experiencia emocional del espacio*.

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

La estrategia para abordar estos aspectos será la interpretación del modo en que una determinada población *habita* su lugar, su barrio, o sea, a través de comprender el modo en que se es consigo mismo y con los otros, y el modo en el que se es socialmente. Aquí es donde cobra mayor fuerza la *cotidianeidad*, la vida cotidiana, a partir de *relatos que crean lugares, los espacializan, los delimitan, los puntualizan con referencias*. (Michel De Certeau, 2000).

La vida cotidiana del barrio esta directamente vinculada a las praxis sociales, comprendidas como relaciones interpersonales dentro de espacios cargados con significados, en tiempos determinados, o sea, cronotópicos, relativos a un particular contexto cultural y al carácter político del espacio.

El *habitar cotidiano* a través del cual se despliegan las distintas *praxis sociales* en ambientes sociales particulares posibilitan la interacción social, el establecimiento de *redes sociales*, y junto con ello potenciar la ciudadanía y las posibilidades de participación y acrecentamiento del *capital social*, con lo cual nos aproximáramos a otro factor clave que interviene en nuestra estrategia: el *empoderamiento de la comunidad*, en este caso particular, a través de la participación en la esfera pública. Este es un factor fundamental para el fortalecimiento y vertebración del tejido social a partir de la apropiación del espacio relacionadas a la *gobernanza* participativa. Putnam (cientista político, 1993), define al *capital social* como los *aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo*. Putnam señala que el trabajo en conjunto es más fácil en una comunidad que tiene un stock abundante de capital social. Además este autor considera que

...se puede construir capital social, directa o indirectamente, realizando un potencial sinérgico que hay entre organizaciones privadas y gobierno. (Putnam, 1993b). En esta propuesta, diversos incentivos del Estado para que los ciudadanos se asocien para recibir algún beneficio, tendrá el efecto de estimular confianza donde ésta no existe (rompiendo las barreras seculares de temor y desconfianza), y de fortalecer hábitos de colaboración y asociación.

De hecho, para Putnam, este subproducto de creación social es mucho más importante que el «premio» específico en satisfacción de necesidades inmediatas, ya que se inicia el círculo virtuoso de acumulación de stocks de capital social, que se fortalece cada vez que se usa. ...

Fuente: John Durston, 2000

El capital social debe ser considerado, además, desde la *facilitación organizacional*, o sea, desde el conjunto de prácticas e imaginarios (en el sentido que lo propone Armando Silva con sus *imaginarios urbanos* tomados como *sistemas significantes* en general y dentro de instituciones u organizaciones en particular). Desde la cultura organizacional en acción y sus relaciones con las visiones de los actores, se relaciona la gestión con los imaginarios.

La *facilitación organizacional* consiste en

...el seguimiento activo del proceso de gestión con los actores, mediante el cual se plasman las acciones planteadas en el Plan. Implica desarrollar una metodología de gestión efectiva y circular, caracterizada por la evaluación permanente por parte de los actores, asignándole un papel específico a la cultura «Desafíos participativos en la planificación urbano-ambiental: El aporte antropológico organizacional. Ésta la definimos como el conjunto de prácticas e imaginarios tomados como «sistemas significantes» (Williams, 1982) en general y dentro de instituciones u organizaciones en particular. Los imaginarios incluyen las representaciones referenciadas en el espacio –tal como lo define Armando Silva: «uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias dentro de la intercomunicación social» (1992: 15)– y sus relaciones con las prácticas, valores y predisposiciones de habitus –como lo enunciara Pierre Bourdieu– que conformarían la cultura y sus distintas formas de construir identidad. Es parte de lo que se construyera como objeto de estudio apto para proyectarse en el planeamiento (Gorelik, 2002; Harvey, 1977; Lynch, 1966).. Coincide con el concepto amplio de ideología, tomado como «sistema de ideas», impulsado por el mismo Williams, para diferenciarlo del sentido estricto que lo asocia con el concepto de «falsa conciencia» –desarrollado en Gravano (2003) para la producción simbólica de la vida urbana–.

Fuente: Ariel Gravano, 2007

Capital social, facilitación organizacional, imaginarios, son componentes esenciales para conformar un ambiente de articulación entre los siguientes sectores sociales claves que considera la presente propuesta: los movimientos sociales; las instituciones comunitarias, ONGs, organizaciones de la sociedad civil de orden cultural, religioso, deportivo, comercial, industrial, gremial, etc.; el mundo académico a través de las universidades; los partidos políticos; el gobierno local. La gestión urbana local es impensable sin estos sectores, pero entre ellos, cobran particular relevancia a nivel barrial los movimientos sociales, las instituciones comunitarias y organizaciones de la sociedad civil de nivel barrial (asociaciones vecinales, clubes, centros culturales, centros comerciales, instituciones religiosas) y sobre todo, las ONG, y por parte de

las instituciones estatales, las escuelas, y los Centros de Salud y los Centros de Acción Familiar, particularmente en barrios marginados. La gestión urbana local tiene en este conjunto de instituciones comunitarias un recurso estratégico de acceso al conocimiento profundo de la realidad de un barrio que es permanentemente monitoreado por las mismas desde sus objetivos de mejorar la calidad de vida en el lugar. En este sentido, esas instituciones muchas veces están en mejores condiciones de proponer soluciones mas apropiadas a los problemas barriales particulares, que el propio municipio a través de soluciones distanciadas, superficiales de las necesidades e intereses auténticos de los vecinos de un barrio en particular. Abundan ejemplos exitosos de programas de mejoramiento barrial concebidos a partir del diagnostico y proyectos elaborados por los propios vecinos del barrio, que luego son procesados desde los niveles técnicos y políticos del gobierno local para implementar un determinado programa de acción. En este sentido, la presente propuesta plantea un dialogo abierto con estrategias de mejoramiento urbano alternativas que se están implementando actualmente en el urbanismo tales como: Los *programas urbanos integrales de mejoramiento barrial* que cuentan ya con una importante experiencia en América Latina con el propósito fundamental de reducir el conflicto –potencial o real– que la existencia de pobreza urbana acarrea, con el consiguiente impacto positivo en la *gobernabilidad* urbana. Esta pareciera ser la cuestión central que esta detrás de la importancia estratégica de los programas, puesto que la gobernabilidad da cuenta de estabilidad, es decir de una condición favorable para el ingreso y reproducción de capitales dentro de la lógica global. (Fernández Wagner, Raúl).

De todos modos, desde los objetivos que persigue un posible urbanismo ambiental alternativo, se considera necesario establecer dialogo, sinergias, entre estas experiencias parciales, de gestión urbana descentralizada a escala de lugares o barrios, con la intención de alcanzar un nivel mayor de organización de los lugares, como seria la ciudad en su conjunto, tal como ya se ha planteado en el marco teórico desde una visión hologramática de la relación entre lugar o parte y ciudad o todo. El todo no es el resultado de una suma de fragmentos sino el resultado de un nivel más complejo de organización de las partes que hacen emergen una lógica mayor dentro de la cual se despliegan las lógicas particulares de cada una de las partes.

Para poder elaborar este proceso de dialogo entre lógicas particulares y lógica general, será necesario alentar un tipo de gestión urbana vinculada a espacios de articulación interinstitucional, intersectorial, interterritorial, a partir de las instituciones y grupos sociales de mayor relevancia y representatividad barrial. Ello implica asumir la existencia y necesidad de brindar representatividad socioterritorial a diferentes

grupos sociales con distinta dotación de *capitales sociales*, en *campos sociales* (en los términos que lo considera P. Bourdieu), con determinado reconocimiento entre ellos, dentro de *redes sociales*, que les posibilitan hacer uso del poder y demarcar *territorialidades*. En este tipo de situación se despliegan estrategias políticas de poder a través de instancias de confrontación, dialogo, acuerdo, negociación, desde intereses particulares dentro de cada posición dentro del juego que caracteriza a los dirigentes institucionales, como a los representantes más activos de una comunidad barrial. Este será el rasgo propio de un tipo de espacio alternativo y posible de discusión y construcción de políticas urbanas, que puede llegar a generar un proceso de control social que es todo un desafío para un gobierno local.

Llegados a este punto de la argumentación, se estaría en condiciones de reconocer tres grandes factores complejos, necesarios y convergentes, para construir una *visión*¹ y un proyecto de ciudad que articule la visión-territorio-estrategia con cierta *prospectiva territorial*² contruidos desde la parte o barrio para cada lugar particular preservando la relación *hologramática* del mismo con la ciudad como un todo en la que la población sea actor y no espectador del proceso, un habitante y no un visitante:

- 1) **El barrio** como unidad territorial socioambiental, como la parte que se relaciona hologramaticamente con el todo que es la ciudad como totalidad.
- 2) **El esquema cognitivo ambiental** que representa el código genético de cada barrio o lugar, a partir de la historia ambiental, sentimiento de comunidad, identidad social urbana, identidad de lugar, espacios simbólicos, imaginarios sociales, representaciones sociales, apropiación y apego al lugar, territorialidades, experiencia emocional del espacio, el habitar cotidiano a través de las praxis sociales.
- 3) **El empoderamiento de la comunidad** basado en los capitales sociales y procesos de participación en la esfera publica, el fortalecimiento y vertebración del tejido social y la relación de todos estos aspectos con la gobernanza participativa y la construcción de un espacio interinstitucional, interterritorial, intersectorial de dialogo social entre grupos sociales, instituciones comunitarias y gobierno local.

1. En términos de un análisis constructivista social del uso del concepto de visión y visionar, en el contexto de la planificación, el mismo no describe un mundo fuera de la conciencia humana, sino una construcción, implica la naturaleza de una estructura que tenemos que entender claramente; Robert Shipley, 2000.

2. Implica una tentativa sistemática para observar a largo plazo el futuro de la ciencia, la tecnología, la economía y la sociedad con el propósito de identificar las tendencias emergentes, que previsiblemente producirán las mayores transformaciones en la ciudad y en el territorio, y a partir de las cuales se formulara una visión del futuro modelo territorial compartida con el mayor numero de agentes sociales; Fernández Guell, 2011.

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

La convergencia integrada de estos tres factores son los constituyentes básicos para el desarrollo de una concepción alternativa de plan en relación a un *escenario estratégico territorial* posible en la ciudad latinoamericana. En este sentido se hace necesario aclarar que la concepción de escenario estratégico territorial que considera esta propuesta rescata los principios epistemológicos sobre los que se sustenta en el enfoque territorialista, pero, luego, explicita las condiciones cognitivas contextuales de la ciudad latinoamericana, a partir de las cuales este podría constituirse.

En el contexto latinoamericano el *escenario estratégico territorial* esta asociado a seis dimensiones de la sostenibilidad con sus respectivas relaciones, que la propuesta del urbanismo ambiental alternativo considera fundamentales de tomar en cuenta:

- 1) **La política de gobierno.** Implica la construcción participativa y representativa de las políticas públicas.
- 2) **Una administración publica apropiada** a los nuevos retos de gestión urbana local participativa.
- 3) **El desarrollo socioeconómico** a partir de producir sinergias entre valores socioculturales, territoriales y ambientales, que aumenten el patrimonio territorial.
- 4) **El desarrollo social** a partir de la representatividad de todos los sectores sociales y la equidad social.
- 5) **El reconocimiento simbólico** de los procesos de interacción social y territorialización.
- 6) **La integración del escenario territorial** en sus dimensiones de ambiente natural (a través de las reglas virtuosas que produzcan la autosostenibilidad del desarrollo) y el medio construido (a través de la capacidad del modelo de asentamiento, de sus reglas virtuosas de producir territorio)

Relaciones fundamentales:

- **Entre desarrollo social y desarrollo económico**, el factor clave es la eficiencia distributiva.

- **Entre desarrollo económico y territorio**, el factor clave es la eficiencia localizativa de largo periodo.
- **Entre desarrollo social y territorio**, el factor clave es la equidad ambiental intra e inter generacional.
- **Entre desarrollo social y reconocimiento simbólico**, el factor clave es el reconocimiento social entre grupos sociales
- **Entre territorio y reconocimiento simbólico**, el factor clave es la identificación de procesos de simbolización territorial
- **Entre política de gobierno y administración pública y el resto de los aspectos**, el factor clave es la legitimación social de los procesos de construcción de políticas publicas.

El *escenario estratégico territorial* esta llamado a desempeñarse como una interfase de dialogo interpretativo-propositivo de carácter multidimensional, multisectorial, una suerte de ambiente o arena de dialogo, acuerdos, visiones, que actúa como el gran marco de referencia socio-económico-político-territorial a partir del cual se pueden derivar acciones proyectuales (políticas territoriales concertadas) en dimensiones mas especificas a través de Planes, Proyectos y Programas sectoriales haciendo así posible, la actuación especialista disciplinar.

Esta estrategia rompe la separación de la tan trillada discusión entre Plan y Proyecto, en la que al Plan se lo asocia a las visiones generalistas, interdisciplinarias, con vagas referencias territoriales, y al proyecto con concepciones arquitecturizadas de la ciudad construidas desde una visión de campo disciplinar extendido de la arquitectura hacia lo urbano.

Por otra parte propone una alternativa posible para generar conocimiento proyectual, asignándole al termino proyectual una dimensión multidimensional o sea, socio-física-simbólica, con lo cual también se apunta a romper con esa visión reduccionista de considerar que el urbanismo deba quedar recluido en una dimensión técnico practica, de transformación de la ciudad construida a partir de proyectos físicos basados en un conocimiento técnico practico disciplinar circunscripto al proyecto de arquitectura, ingenierías y ciencias de la tierra.

Esto no implica desconocer la necesaria participación de conocimientos disciplinares específicos, tales como, diseño técnico del viario, de las infraestructuras de servicios, definición de los contenidos ecológicos de la matriz ambiental, dispositivos y sistemas de tratamiento de residuos urbanos, etc., etc., que resultan necesarios para resolver técnicamente, materialmente, la configuración del proyecto de materialidad visionado y definido como política y plan general desde el Escenario Estratégico Territorial. La intención que se persigue es la de que el proyecto de la materialidad no sea abordado como un proceso integrado de conocimientos técnicos autónomos, como ya se hace en el urbanismo tradicional orientado a la proyectación urbanística. Lo que aquí se propone es que el Proyecto urbanístico, se concrete sectorial, técnica y materialmente en una doble intertextualidad resolutive, la del nivel técnico de los distintos aspectos sectoriales a integrar (viario, infraestructuras de servicios, edificios, instalaciones especiales, etc), y la del nivel de sentido, legitimación y demanda socioambiental a satisfacer, cuya lógica organizadora profunda surge del Escenario Estratégico Territorial y no de puras especulaciones proyectuales de carácter técnicas distanciadas del mundo social.

De este modo el tipo de Plan que propone este Urbanismo Ambiental Alternativo, si bien luego se operacionaliza a través de un diseño del escenario mediante la coordinación de distintos tipos de conocimientos interdisciplinarios, que necesitan de instrumentos de canalización hacia la realidad, ya sea de tipo prescriptivos o actuativos, ello no nos exime de plantearnos un gran interrogante:

Entre los instrumentos disponibles para hacer efectivo el Escenario Estratégico Territorial, sobre todo los de carácter prescriptivos, el Plan de Ordenamiento Urbano y las Normativas de Regulación urbanística, siguen siendo los más utilizados, pero ello no quiere decir que resulten apropiados a la naturaleza y tipo de enfoque de urbanismo que aquí se propone. Por lo tanto: ¿No será necesario también reformular estos instrumentos y desarrollar una respuesta alternativa?. ¿No están acaso dadas las condiciones de conocimiento proyectual necesarias desde el Urbanismo Ambiental Alternativo, como para pensar en otras estrategias de regulación y ordenamiento físico?

Este es el gran cuestionamiento que el trabajo deja planteado como final abierto a su propuesta general, pero no por ello descomprometida con la elaboración de una respuesta posible que ya esta siendo abordada desde la investigación teórica que el autor del presente trabajo junto a su equipo de docentes investigadores del Programa URBAM (Urbanismo Ambiental) esta llevando a cabo a través de

Proyectos CAI+D acreditados en la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis Fernando
«Problemas públicos y agenda de gobierno»
En: México, Miguel Ángel Porrúa; Antología de Política Pública, 3; p. 29; 1994
- Appadurai, Arjun
La modernidad desbordada
Fondo de Cultura Económica; Argentina; 2001
- Apodaka, Eduardo; Villarreal, Mikel; Cerrato, Javier
La sostenibilidad psicosocial de la ciudad (Psychosocial sustainability of urban areas)
Univ. del País Vasco. Dpto. de Psicología Social. Sarriena s/n.; 48940 Leioa; 2003
- Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas
La construcción social de la realidad
Amorrortu editores; Buenos Aires; 1968
- Bohm, David
La totalidad y el orden implicado.
Kairos; Barcelona; 1992
- Catenazzi, Andrea; Reese, Eduardo
«La construcción de estrategias de desarrollo local en las ciudades argentinas. Análisis sobre los nuevos escenarios y sus implicancias en la planificación participativa. Alcances y limitaciones en experiencias argentinas»
Curso de Posgrado Desarrollo local en áreas metropolitanas; Módulo 3 / Prof.. Eduardo Reese; 1998
- Caturelli, Alberto
Metafísica del habitar humano
En: La ciudad, su esencia, su historia, sus patologías; Del Acebo Ibañez, Enrique (ed.); Buenos Aires: Fades Ediciones; 1984.
- Cobb, Roger W. ; et. al.,
«Agenda-building as a Comparative Political Process»
The American Political Science Review, vol. 70, núm. 1, pp. 126-138 (p. 126); marzo de 1976
- Coraggio, José Luis
«Perspectivas de la Planificación Urbana en el contexto de la Globalización»
Ponencia al Curso Internacional Nuevas modalidades de Planificación y Gestión, Rosario, mayo de 1999.
- Coraggio, José Luis
La descentralización en América Latina (Paper)
- De Certeau, Michel
La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer
Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente; México; 2000
- De Certeau, Michel; Girad, Luce; Mayol, Pierre
La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar
Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente; México; 1999
- Del Acebo Ibañez, Enrique
Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad
Ed. Claridad; Buenos Aires; 1996
- Dorantes, Gerardo L.
«La construcción de la agenda de poder»
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. L, Núm. 204, septiembre-diciembre, 2008, pp. 77-99;
Universidad Nacional Autónoma de México; México

El urbanismo posible para la ciudad latinoamericana: un cronotopo.

Durston, John

«¿Qué es el capital social comunitario?»

CEPAL-ECLAC; División de Desarrollo Social; Serie Políticas Sociales 38; Santiago de Chile; 2000

Fernandez Guell, Jose Miguel

«Recuperación de los estudios del futuro a través de la prospectiva territorial»

En: Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales; Vol. XLIII. Cuarta época Nro. 167, pag. 11; primavera 2011; Gobierno de España, Ministerio de Fomento.

Fernández Wagner, Raúl

«Los programas de mejoramiento barrial en América Latina; Urba Red « (Paper)

www.urbaled.ungs.edu.ar

Gadamer, Hans George

Verdad y Método I

Ed. Sígueme; Salamanca; 1997

Gadamer, Hans George

Verdad y Método II

Ed. Sígueme; Salamanca; 1994

García Canclini, Néstor

La Globalización Imaginada,

Paidós Estado y Sociedad; Buenos Aires; 1999.

Gravano, Ariel

«Desafíos participativos en la planificación urbano-ambiental: el aporte antropológico»

CONICET ICA - FFL - UBA, Argentina; 2007 (Paper)

Haraway, D. J.

Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza

1995; Madrid, Cátedra.

Healey, Patsy

Urban Complexity and Spatial Strategies. Towards a relational planning for our times; THE RTPi Library Series; London and New York; 2007

Hincapié, A. , Ricardo

«La Escuela Territorialista y la cuestión de la sostenibilidad» (Paper)

Holquist, Michael (Ed.)

The Dialogic Imagination by M.M. Bakhtin, Four Essays

University of Texas Press; Austin; 1981

Leff, Enrique

Saber ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder.

Siglo XXI; México; 1998

Madoery, Oscar

El valor de la Política de Desarrollo Local. (Paper)

Magnaghi, Alberto (A cura di)

Scenari Strategici. Visioni identitarie per il progetto di territorio

Alinea; Firenze; 2007

Martínez Lopez, Miguel

Planificación estratégica de ciudades: cuestiones críticas (Paper)

Universidad de La Rioja; Madrid; 2007

Martínez-Rivera, Yuiza

Hacia el urbanismo social; Boletín Científico Sapiens Research

Vol. 1 (2)-2011 / pp: 81-87 / ISSN-e: 2215-9312; Sapiens Research Group

Morin, Edgar

El Método III. El conocimiento del conocimiento

Catedra; Madrid; 1994

Morin, Edgar

Introducción al pensamiento complejo

Gedisa; Barcelona; 1995

Muntañola Thornberg, Josep

La arquitectura como lugar

Edicions UPC; Barcelona; 1996.

Muntañola Thornberg, Josep

Topogenesis. Fundamentos de una nueva arquitectura

Ediciones UPC; Barcelona; 2000

- Muntañola Thornberg, Josep
Arquitectura, Educación y Dialogía social (Artículo científico)
Muntañola Thornberg, Josep
Arquitectura Texto y Contexto
Arquitectura, Conocimiento e Historia: los cronotopos
Edicions UPC; Barcelona; 2003
- Pecqueur, B.
«Territoire, Territorialite et Developpement»,
En Coloque Industrie et Territoire,
IREPD, Grenoble, 20-22 octobre, pp. 455.; 1992
- Pecqueur, B.
Dynamiques Territoriales et Mutations Économiques,
L' Harmattan, Paris, pp.244; 1996
- Querrien, A.
«City/Democracy: Retrieving Citizenship. Architecture and Participation». (Paper)
Spoon Press; London, New York; 2005
- Ricoeur, Paul
Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico.
Ediciones Cristiandad; Madrid; ¿?
Rodríguez Gómez de Celis, Alfonso
Diario El País; 2008
<http://www.elpais.com/articulo/andalucia/urbanismo/social/elpepiespand...>
- Sánchez Vidal, A.
«Sentimiento de comunidad y participación en un barrio de Barcelona»
En: Fernández del Valle et al. Intervención psicosocial y comunitaria; Biblioteca Nueva; Madrid; 2000
- Schneider, Sergio; Peyré Tartaruga, Iván G.
Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos
ociales rurales
En: Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario. (org.).
Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio.
Ed. Ciccus; Buenos Aires; v. , p. 71-102.; 2006
- Shipley, Robert
«The Origin and Development of Vision and Visioning in Planning, «
International Planning Studies, 5:2, 225-236; 2000
- Valera, Sergi; Pol, Enric
El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental.
Universidad de Barcelona.
- Varela, Francisco
Conocer: las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales.
Gedisa; Barcelona; 1990
- Vázquez Barquero, Antonio
Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial
Asociación Española de Ciencia Regional; Investigaciones Regionales, Núm. 11, sin mes, 2007, pp. 183-210;
España